



El Hijo del Jefe

Parte 3

Sierra Rose

El Hijo del Jefe Parte 3

Sierra Rose

Traducido por Marta Correa Bonito

“El Hijo del Jefe Parte 3”

Escrito por Sierra Rose

Copyright © 2017 Sierra Rose

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Marta Correa Bonito

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

Capítulo 1

Britt Collier no estaba segura de si iba a hacer lo correcto, pero no había tiempo que perder pensando demasiado. Se encaminó hacia la puerta a tiempo para coger a Jack, el nuevo novio con el que se acababa de reconciliar apasionadamente. Él iba de camino hacia el hospital de Santa Teresa para estar con su padre, el jefe de ella, que había sufrido un infarto. Le cogió del brazo.

–Jack, sé que te tienes que ir. ¿Quieres que vaya contigo?

–Me encantaría, pero...quiero ver primero lo serio que es, si no te importa.

–Lo que necesites. Está bien. No quiero entrometerme, simplemente quiero que sepas que aquí estoy.

–Gracias, Britt. Te llamaré.

Le besó en la frente y se dirigió hacia la calle. Estaba tan diferente, tan apagado en comparación con unas horas antes cuando había venido hacia ella y se habían reconciliado. Esta tenía que haber sido una de las noches más felices de su vida. Su banda había firmado un contrato con un estudio de grabación, y él y Britt habían encontrado una manera de solucionar sus diferencias. En vez de eso, iba corriendo hacia el hospital con la esperanza de encontrar a su padre aún con vida. El padre de Jack era un eminente hombre de negocios que se había quedado hacía poco con la Consultoría Creativa, la empresa donde Britt era contable. El señor Fitzsimmons se supone que estaba bajando el ritmo de trabajo, la carga de trabajo siguiendo órdenes del médico. Él era un hombre que necesitaba actividad, y no uno que se pudiera pasar horas y horas jugando al golf. Como resultado, había llevado al límite su salud.

El corazón de Britt estaba con Jack ahora mismo. Sabía lo mucho que se preocupaba por su padre, lo unidos que estaban. Incluso había empezado a trabajar en la empresa en el

departamento de márketing para ser el apoyo en la transición de la carrera de su padre, aunque Jack ya tenía una carrera como diseñador gráfico autónomo. Sabiendo el nivel de respeto y devoción entre ellos, era inimaginable el dolor que estaría sufriendo Jack. Estaba desesperada por animarle, por estar a su lado cuando escuchara los resultados, tanto buenos como malos. Pero habían estado juntos tan poco tiempo y sobretodo porque había sido un secreto por la posición de Britt como empleada de su padre...este habría sido un momento extraño para presentarse a su familia y un poco forzoso en una situación difícil. Sin duda era más sencillo que se quedara en casa...menos explicaciones que dar. Pero eso no hacía nada para satisfacer su necesidad de animarle en este momento complicado.

Totalmente en conflicto, se comió tres galletas y siguió sin tener una decisión clara. Lo último que quería hacer en este mundo era poner las cosas más difíciles para Jack. Solo quería cogerle de la mano, tocarle el pelo y asegurarle de que estaría a su lado cada paso que diera.

Intentó ver la televisión, pero seguía pensando en Jack. Le mandó un mensaje para hacerle saber que estaba ahí, a un mensaje de distancia. Él le contestó que el doctor seguía examinando a su padre y que sabrían más cuando salieran los resultados de algunas pruebas. Al final, se quedó dormida esperando saber algo más. Por la mañana, comprobó el teléfono y no había ningún mensaje de Jack. Se vistió lo más cómoda posible y se hizo una coleta. No le apetecía acicalarse demasiado en un día así. Cogió las carpetas del trabajo que se había llevado a casa la noche anterior, llenas de papeleo del seguro y se dirigió a la oficina.

Marj, su mejor amiga, le llevó una taza de café.

– ¿Lo has oído?

Britt negó con la cabeza esperando que fuera de manera casual, ya que nadie en la oficina sabía nada de Jack y ella.

–Al jefe le ha dado un ataque al corazón. Supongo que será por ser mayor. Le están operando ahora mismo en el Santa Teresa.

– ¿De verdad? Es terrible.

–Lo sé, me lo dijo Luke. Supongo que habrá hablado con Jack esta mañana.

–No le he visto hoy por la oficina, supongo que estará con su padre.

–Sí. Espero que se ponga bien. No es el gilipollas que teníamos antes.

–Eso es. Este es majó, nunca ha intentado meterme mano. Espero que esté bien. Siempre ha sido muy amable conmigo.

–Curioso. Pensé que no te caía bien. Le evitas un montón.

– ¿En serio? Nunca me he dado cuenta.

–Te escondes de él.

–Es un mal hábito. Supongo que no quiero decirle que tengo que ir detrás de todo el mundo para lo del seguro.

–Deberías ser más segura. Eres la mejor contable de esta empresa.

–Soy la única, Marj. Eso no anima mucho.

–Oh, bueno, pero aun así eres la mejor. Si hubiera nueve, seguirías siendo la mejor.

–Está bien saberlo. Deberías trabajar en el departamento de negociaciones. –bromeó Britt. –Oye si sabes algo nuevo de Fitzsimmons, dímelo, ¿vale?

–Por supuesto. ¿Comemos?

–Claro.

Britt estaba enfrascada trabajando con el tema del seguro cuando el teléfono se iluminó. Gracias a Dios. Llevaba esperando una llamada toda la mañana.

“Papá ha salido del quirófano. Todo bien” le escribió Jack.

“Qué bien. ¿Cómo lo llevas?”

“Duro, pero ya aliviado.”

“Te echo de menos.”

“Yo también.”

“Te quiero” le mandó ella, aguantando la respiración por la respuesta. Solo se lo habían dicho por primera vez la noche anterior, así que era un sentimiento nuevo, incluso frágil. Esperó que él pudiera sentirlo en el mensaje, el poder y la intensidad detrás del texto.

Britt esperó un rato pero no hubo respuesta. Razonó que debía estar viendo a su padre en las visitas del post operatorio. O tal vez su padre estaba conectado a una máquina sofisticada que requería

que los móviles estuvieran apagados para que la frecuencia no interfiriera en sus funciones. O quizá estaba envuelto con la familia en la tragedia y no estaba como para confirmarle a su novia algo, cosa que era totalmente entendible. No importaba lo que fuera, pero se moría de ganas de ir hacia él, agarrarle la mano y no tener que preguntarse qué estaba pasando o qué significaba 'duro' cuando le había preguntado que cómo lo llevaba.

Le costaba concentrarse en el trabajo cuando estaba tan preocupada por el padre de Jack, por su jefe. También estaba preocupada por Jack y por cómo lo estaría llevando. Deseaba que la llamara y le pusiera al día. Se fue a casa después del trabajo y se puso a leer un libro.

“Me muero de hambre” le escribió finalmente.

“Coge algo para comer” le contestó ella.

“Odio la comida del hospital”

Pensó que seguramente no hubiera comido mucho. Decidió que ella podía cambiar eso. No es que tuviera un jardín con hierbas en la azotea aún, o habilidades en la cocina, pero tenía la intención de hacer algo por él por hacerle las cosas más fáciles. Pensando en las dos veces que habían cenado juntos, decidió pedir un sándwich de carne para cada uno de Tamarind, el restaurante donde se conocieron. Se cambió, se puso un vestido y se fue a por el pedido, que le estaba ya esperando en una bolsa de papel negra. Lo colocó en una mesa fuera de la cafetería del hospital y llamó a Jack.

–Ey, amante secreto. Te espero en la cafetería. Te he traído la cena.

–Como me gusta escuchar tu voz. Y gracias. Ahora bajo.

Se puso a colocar las cosas, abrió los contenedores de la ensalada, los sándwiches y las patatas, intentando poner la mesa lo más presentable posible. Una trabajadora de la cafetería muy sonriente le dio un jarrón de plástico morado, igual que el que había dentro. Britt le dio las gracias y lo usó de centro de mesa. Se quedó sonriendo ante su trabajo cuando él llegó.

–Esto es increíble. –dijo Jack.

Jack estaba más cansado que la última vez que se habían visto, aunque solo había sido unas horas antes. Mientras ella había estado trabajando bajo luces fluorescentes, él parecía que había

estado luchando bajo las peores condiciones. Demacrado y pálido, con sus vaqueros y su camiseta blanca y con las manos en los bolsillos. Verle hizo que sus ojos se inundaran en lágrimas. Podía sentir lo asustado que estaba, lo frustrado que estaba con toda esta situación, por tener que enfrentarse a tener a su padre en el hospital de nuevo, operándole de nuevo como hacía un año. La diferencia, que era lo que quería que entendiera, es que ahora ella estaba ahí para apoyarle.

Capítulo 2

Después de dudarlo un segundo, Britt corrió hacia él, poniendo los brazos sobre su cuello. Él cerró los brazos a su alrededor, posesivamente, y dejó caer la cabeza en su cuello. Britt le apartó un poco el oscuro pelo y le susurró palabras de amor.

–Te he echado de menos. –dijo él, con la voz emocionada.

–Yo también. Me he mantenido al margen porque no quería entrometerme. ¿Ha venido tu hermano?

–No. Y tampoco creo que lo vaya a hacer. No es urgente, gracias a dios, pero tampoco es que fuera a correr desde Australia para estar sentado en la sala de espera del hospital.

–Tú eres el hijo bueno. –bromeó.

–Sí. A pesar de estar al frente de un grupo de rock, no soy tan malo como finjo ser, Britt. Soy un santo.

–Bueno, San Jacob del Diseño Gráfico, te he traído algo succulento de Tamarind. Si no recuerdo mal, te martirizaste con una langosta cuando estuvimos allí pero mirabas mi carne como si fueras un auténtico carnívoro.

– ¿Has traído carne?

–Sándwiches de carne y patatas.

–Tan perceptiva como guapa. –dijo él, apretando aún más su brazo alrededor de ella. –Es una de mis comidas favoritas. Muchas gracias.

Britt le cogió la cara cansada y sonrió. Le quería tanto y lo suyo había crecido tanto en tan poco tiempo. Ella deseaba poder hacerle las cosas más fáciles y darle fuerzas mientras su padre se estuviera recuperando. Se sentaron en sillas de plástico de la cafetería y empezaron a comer los sándwiches. Pero a él se le notaba que estaba haciendo un gran esfuerzo por estar concentrado en el momento actual.

– ¿Cómo está?

–Le están volviendo a operar ahora. Había retraso. Estaba programada para las diez de la mañana y deberías haber visto lo quejica que estaba. Tenía que estar en ayunas por lo que no ha podido comer ni beber nada. Si ya estaba quejica a las nueve y cuarto, imagínate como estaba a las seis y media.

–Pero eso es terrible. Imagino que habrán tenido una urgencia o algo más prioritario que lo suyo.

–Sí, y el cirujano torácico que le iba a operar ha tenido que operar en el gran accidente que ha habido.

–Lo siento por tu padre.

–Yo también.

– ¿Pan?

–Sí, gracias.

Britt cogió una rebanada de pan del contenedor e instintivamente le untó un poco de mantequilla antes de pasárselo. Era algo que podía hacer para cuidarle, para mimarle un poquito. Él sonrió, lo que para ella fue como una victoria.

–Gracias por hacer esto. ¡Has traído hasta flores!

–Sí, las he cogido del jardín de fuera.

–No sabía que había un jardín de plástico fuera.

–No lo hay. –y sonrió al ver su sonrisa.

–Necesitaba esto. –dijo él. –Necesitaba que me hicieras reír y necesitaba ver tu cara. Además, este sándwich está increíble. De verdad. El mejor sándwich de carne que me he comido nunca. Estoy muy agradecido, de corazón.

–Entonces, ¿está bien que esté aquí?

–Mejor que bien. Britt, te necesito aquí.

–Entonces, deja que me quede contigo. Es el único sitio donde quiero estar. Te juro que me quedaré quieta sentada jugando con el móvil. No te molestaré. Solo te cogeré la mano, a no ser que esté en un nivel difícil del Candy Crush, en cuyo caso necesitaré las dos manos, así que olvidaré tu ansiedad en ese rato.

–Me encantaría que te quedaras conmigo y estaría feliz de sabotear tu progreso en cualquier aplicación, simplemente tocándote la rodilla y negándome a soltarte la mano.

–No serías capaz.

–Sí que lo sería.

–Eso es diabólico. Este es el Jack que conozco y amo. Creo que esa carne te ha revivido, te ha traído de vuelta a la vida.

–A pesar de que el sándwich es excelente, creo que el mérito es tuyo.

–Gracias.

– ¿Te vas a comer ese cacho de pan?

– ¡Sí! –y puso una mano de forma protectora sobre la rebanada.

– ¡Oh, eres diabólica!

–Es la coleta. Me da esa vibración maligna.

–Vale, cómetelo. Está bien. Yo llevo todo el día muriendo de hambre en el hospital, sin nada que comer o beber, más que la mierda esa que venden en las máquinas expendedoras que no valen nada, preocupándome por mi padre. Pero tú necesitas esa última rebanada de pan y es más importante que mi comodidad. Adelante, cómetela.

Britt le dio un gran mordisco al pan con mantequilla.

–Mmmm...está tan buena...

–Eres mala. Dándome envidia con el pan.

–Venga, está bien, dale un mordisco. Pero solo uno, NO te la comas entera.

Jack le dio un mordisco enorme y sonrió. Se acabaron la comida en silencio, mirándose el uno al otro, a los ojos, sonriendo. Estar ahí con él, le hizo la mujer más feliz del mundo. Él parecía menos cansado, más tranquilo. Al menos, el haberle llevado algo de comida le había ayudado a relajarse un rato, después de todo el día allí.

–Te quiero. –dijo ella, sonriendo.

–Yo también te quiero, aunque hayas sido una egoísta con el pan.

– ¡Pero si te lo has comido tú! Te había dicho que un mordisco y te lo has comido entero.

–Tengo mucho apetito.

–Eso ya lo sé yo.

–Eres increíble para mi ego. ¡Carne y palabras bonitas!

–Bien. Mira, eres precioso, talentoso y tan increíblemente encantador que no te voy a regañar por haberte comido mi pan.

–Está bien que me aprecies. –dijo él.

Jack se levantó y rodeó la mesa, se agachó y le tocó la cara cariñosamente. Bajó aún más la cabeza y le dio un suave beso sobre los labios.

– ¿Cuánto tiempo dura la operación de tu padre?

–Otra hora o así.

–No dejo de pensar en él.

–Gracias. Significa tanto para mí.

Miró hacia otro lado, y Britt pudo comprobar lo preocupado que estaba. Cuando ella intentó animarle, él cambió de tema.

–Por favor, dime que has traído postre.

–Grand Marnier soufflé. –dijo ella, sacándolo de la bolsa con cuidado.

Metió la cuchara en el postre de naranja, y se la ofreció.

–Mmmm, ¿por qué no puedo tener yo una cuchara?

–Porque te lo comerías TODO antes de que me diera tiempo a probarlo.

Sonrió. Ella cogió una cucharada y le dio otra a él. Se acabaron el postre de esa manera, por turnos, compartiendo mordiscos.

– ¿Me puedo quedar contigo?

–Va a salir del quirófano de un momento a otro. Toda mi familia está aquí y no quiero hacerte pasar horas y horas con ellos. Te hartarán. Y no quiero eso ahora. No puedo. Por favor, entiéndelo. Te llamaré y te contaré cómo va. Significa todo para mí que hayas venido y hayas hecho que mi día horrible haya sido mucho mejor. Te quiero.

Le besó la frente pero ella se dio cuenta de que estaba muy abstraído, ya pensando en la batalla de su padre por recuperarse. No se sintió ofendida, sabía lo que quería a su padre y lo leal que le era. Lo mejor que podía hacer por Jack era estar disponible para él cuando él tuviera tiempo para sí mismo, le recordaría que le quería. Britt le besó la mejilla y dejó que la acompañara al coche. Se cogieron de la mano y anduvieron en silencio. Él se giró y la miró, sonriendo ampliamente. Cuando llegaron al coche, la abrazó.

–Muchas gracias por todo.

–De nada.

–Te llamaré.

–Estaré esperando.

Britt se estaba cepillando los dientes antes de irse a la cama cuando recibió un mensaje de Jack diciendo que todo había ido bien y que se estaba recuperando ya. Se iba a pasar la noche en un sofá en la sala de espera y le dijo que hablaría con ella a la mañana siguiente porque estaba muy cansado. Sonrió y le contestó que le quería. Aunque no era tan perfecto como dormir en los brazos de Jack Fitzsimmons, le gustó dormir al lado de su teléfono, sabiendo que su llamada sería la primera que recibiría. Él estaba pensando en ella y la sentía cerca, como si su conexión hubiera trascendido la distancia geográfica y les acompañara donde fuera que pasaran la noche.

Capítulo 3

Después de una semana el padre de Jack estaba ya mejor. Todo el mundo se alegró de su recuperación. Jack volvió al trabajo y empezó a trabajar muchas horas para ponerse al día. Al final de la semana, ya lo tenía todo organizado.

Britt fue a la oficina con una botella de vino y una bolsa con vasos de plástico para no romperlos. Jack ya había comido pero pensó que podrían tener un momento romántico. Nada especial, quizá solo un largo beso y una charla con vino. Como era tarde, no habría nadie en la oficina. No se quedaría mucho, solo lo justo para escuchar cosas sobre su día en persona. Lo que no esperaba era encontrarse con Jim Marten.

–Hola, Britt. –dijo él. – ¿Qué haces aquí tan tarde?

–Lo mismo que tú.

– ¿Y ese vino? –preguntó sonriendo.

Se mordió el labio pensando cómo explicarle porqué iba de camino a la oficina de Jack con una botella de vino. Se rio.

–Estamos teniendo un romance secreto.

–Esa ha sido buena. –dijo riéndose con ganas. –Seguro que la has cagado y estás intentando arreglarlo, Britt.

–Me has pillado.

–Nunca te he visto cagarla. ¿Qué has hecho?

–Esos informes...–dijo resoplando.

–No tienes que contármelo.

–Que pases buena noche, Jim.

–Ya me voy, pero puedo esperar a que acabes con eso y te acerco a casa.

–Soy una chica grande.

–Oh, vale. Para tu información, yo no usaría vino. Tiene novia.

El corazón de Britt se paró un segundo. ¿De verdad tenía novia? ¿Estaba quedando con ella simplemente para darle un poco de

acción al trabajo? Cogió aire lentamente y lo soltó.

– ¿No querrás que su novia se ponga celosa, no? Eso podría causar muchos problemas. Cógele una cesta con fruta. Dice lo mismo, ya sabes.

–Ah, vale. No sabía que tenía novia. –dijo ella.

–No sé quién es. Es algo muy secreto. Pero dice que está muy buena.

¿De verdad tenía Jack novia y Britt no lo sabía? Quería sacarle más información sin que sospechara mucho.

–Me pregunto dónde la conocería. –dijo Britt.

–En un restaurante donde la invitó a un Margarita.

Sonrió. No era otra chica, era *ella*.

–Esas son muy buenas noticias.

–Estoy contento de que Jack esté tan feliz.

–Yo también. Será mejor que le deje esto y me vaya a casa o me perderé mi programa de la tele favorito.

– ¿Te gustan los programas de compras?

–No. Los de bricolaje.

–Bueno, que te diviertas. –dijo y se marchó.

Britt pasó por una serie de pasillos, alineados uniformemente con puertas grises a juegos y aires acondicionados colgados del techo que las hacían brillar.

Llamó a su puerta y Jack la invitó a pasar.

–He traído vino.

Él la saludó con un beso largo y apasionado, abrazándola entre sus brazos y besándola ardientemente. Se sintió como si estuviera en una nube. Aun así, cuando se separaron, se quedó preocupada.

– ¿Estás muy liado? Porque he venido aquí, a tu oficina, para animarte y hablar un poco, pero creo que no es lo correcto. Como poco moral. Es demasiado pronto después de todo lo que has pasado. Y desde luego estás muy liado.

– ¿Cómo poco moral? No, creo que es moral, exactamente lo que necesitaba. Eres exactamente lo que necesito. Y por unos minutos mi mente se puede quedar en blanco y dejarse llevar por las sensaciones. Sería lo mejor para mí. Estoy preocupado y me siento sin poder y esto me dará una escapada temporal. Así que,

básicamente, cualquier médico razonable insistiría en que tuvieras sexo conmigo. Sería lo terapéutico.

–Eso suena razonable, Jack. –dijo intentando no reírse.

–Hay una docena de personas de mi equipo trabajando hasta tarde esta noche.

–Ya lo he visto. No lo esperaba. ¿Quieres que vayamos a mi casa?

–No puedo esperar tanto.

–Para eso están los cerrojos.

–No tengo cerrojo.

– ¿Quieres arriesgarte?

Él sonrió y apagó las luces.

Era tan travieso tirarse a su novio en la oficina, eso en la teoría. Pero en la realidad, parecía perfecto. Haría cualquier cosa por reconfortarle. Su cuerpo lo pedía, suplicaba acercarse a él de cualquier manera. Le amaba de tal manera que haría cualquier cosa por él, no solo lo simple, lo dulce de aliviarle sus preocupaciones aunque fuera por unos minutos.

Britt se quitó las sandalias y le ofreció las manos. Cuando Jack se las cogió, como un hombre desesperado por encontrar el confort que solo Britt le podía dar, ella le guio hacia el escritorio. La habitación tenía una luz tenue por la luz de la tarde que se colaba por la persiana.

–Tenemos que ser silenciosos. –susurró él.

La idea de un posible descubrimiento, el riesgo de tener un encuentro silencioso en un lugar semipúblico hizo que se calentara. Britt le quitó la camiseta blanca y la tiró, revelando su pecho musculoso y sus anchos hombros. Le pasó las manos por el pecho, los hombros, sintiendo cada parte de su cuerpo. Le besó en el hombro, subiendo poco a poco hasta la garganta, jugueteando con los labios en su oreja. Él respondió con un suspiro. Tenía las manos sobre su falda, apretándola contra él.

La boca de Jack encontró la suya y la besó, jugueteando con la lengua, con unas ganas desesperadas de sentir a Britt, que subía y bajaba las manos por los musculados brazos de Jack. Ella sabía que le había echado de menos el tiempo que habían estado separados, pero no sabía que tanto. Su tacto era esencial para vivir,

sus besos, el movimiento de sus manos, la calidez de su piel que traspasaba la tela del vestido. La boca de Jack se movió hacia la barbilla, el cuello, el escote. Rápidamente, puso las manos sobre su pelo, arqueando la espalda hacia él. Él la levantó y la puso sobre el escritorio. Su gran mano se cerró sobre su pecho y con el pulgar hizo que el pezón se excitara de tal manera que hasta dolía. Él siguió jugueteando con el pezón pasando todos los dedos sobre él, haciendo que el placer se extendiera por todo su cuerpo. Gimió y Jack tuvo que taparle la boca, juguetonamente.

–Shh. –dijo él y ella asintió con ganas.

Britt estaba sorprendida al darse cuenta de que el hecho de no poder hacer ningún ruido había aumentado todos sus sentidos. Cada roce de sus dedos sobre su piel le daba un escalofrío. Él bajó poco a poco la cremallera del vestido y se lo quitó. Le rodeó con los pies descalzos las piernas. Él se posicionó entre sus piernas mientras ella se reclinaba sobre los hombros, esperando a sentirle.

Jack le tocó el cuello, posó su mano sobre su pecho, acariciándolos suavemente hasta que ella se retorció de placer. Le atrapó entre las piernas, llevándole hacia su cadera. Mientras él bajaba poco a poco su mano por el estómago, ella se sentó de nuevo y le desabrochó los pantalones, liberándole. Ya estaba empalmado, preparado con necesidad y deseo. Le cogió la mano justo antes de que ella le pudiera tocar, y le guio hacia el bolsillo trasero donde encontró un condón en la cartera. Lo abrió y se lo colocó, con una sonrisa pícaro. Asintió mientras colocaba las manos sobre su cuello.

–Recuerda que tienes que estar en silencio. –le susurró de manera seductora.

Britt se mordió el labio inferior.

–Tú también.

Con una poderosa penetración, estaba dentro de ella, metiéndola y sacándola. Ella quería gemir al compás de sus penetraciones, que eran tan fuertes que se tuvo que tumbar del todo para poder sujetarse. Sabiendo que tenía que estar en silencio, aceptó que dejarle hacer todo lo que quisiera sin hacer ni un solo sonido era extremadamente erótico. Él siguió penetrándola hasta que llegó al orgasmo, y fue cuando no pudo evitar hacer algún

sonido involuntario. Le puso la mano sobre la boca, mientras seguía excitándola. Con un gemido suave, Jack llegó al orgasmo también, y finalmente se separó.

–Oh, Britt, estoy tan feliz de que estés aquí. –susurró.

Respirando con fuerza, se abrazaron durante unos minutos, antes de que se pusieran en pie de nuevo y se empezaran a vestir. Él le subió la cremallera del vestido y le dio un beso en los pies descalzos. Ella se echó a sus brazos y cerró los ojos, completamente feliz de estar exactamente donde tenía que estar en este momento. Después, se metió al baño y se arregló un poco al pelo.

Cuando salió, la besó. Aún sentía fuegos artificiales cada vez que la besaba. La manera en la que lo hacía, le hacía sentirse querida y deseada.

Justo cuando se abrió la puerta del despacho, Jack se separó.

¡Casi nos pillan! Pensó Britt. Estaba bastante segura de que se habían separado a tiempo.

–Britt –dijo Amy, subiéndose las gafas. –No sabía que estabas trabajando a estas horas.

–Sí, Jack me ha tenido bastante ocupada últimamente. –dijo ella mirando a Jack.

– ¿Qué puedo decir? Soy un esclavizador. –dijo él.

–Exacto. Este hombre es increíble. –dijo Britt.

–Él también trabaja mucho. –opinó Amy.

–Dímelo a mí. –bromeó Britt.

Amy se fijó en la copas de vino.

–Estamos celebrando que he conseguido el contrato con la empresa Sharpario. –dijo Jack.

– ¡Qué buenas noticias! Me sorprende que no hayas abierto el champán. Hemos estado guardándolo durante un año.

–Ven y únete al brindis. –dijo él. –Estaba a punto de invitar a los demás. Tráelos a todo y vamos a celebrarlo.

–Todos se están yendo ya, señor.

–Bueno, lo puedes celebrar tú con nosotros. –y se dirigió hacia la botella de vino para servirle una copa, pero Amy le paró.

– ¡Oh, no! Yo no bebo.

–Bueno, Jack, mejor te dejo seguir trabajando. –dijo Britt. – Felicidades por el nuevo contrato.

–Gracias. No me puedo creer que ninguna de vosotras quiera celebrarlo conmigo.

–Me marcho ya. Os veo mañana por la mañana.

–Buenas noches, Britt.

–Te acompaño al coche. –dijo Jack.

–Que caballeroso. –sonrió Britt.

–No puedo dejar que mis empleados vayan solos a estas horas.

– ¿Me acompañas a mí también, entonces? –dijo Amy. –Yo también me marcho.

–Por supuesto.

Jack acompañó a Britt al coche y le dijo adiós con la mano. Amy había aparcado más lejos. ¿Por qué no habría aparcado Britt más lejos que Amy? Así la habrían acompañado a ella primero. Mantener un romance secreto en la oficina era muy difícil. Britt le llamó al segundo de salir del aparcamiento.

–Quería darte un beso de buenas noches. –dijo Jack.

–No con testigos alrededor.

–He estado tan tentado de mandar a la mierda todo y que nos descubrieran.

–Lo sé. Pero no quiero mezclar los negocios y el placer.

–Lo acabas de hacer. Te has tirado al hijo del jefe sobre su escritorio en la oficina. Yo diría que eso es mezclar los negocios con el placer.

–Sí, yo también lo diría.

–Pero lo entiendo. No quieres cotilleos. Lo entiendo perfectamente, Britt.

–Sabes lo rápido que se extienden los rumores. Y no puedo trabajar con gente susurrando a mis espaldas. Salir contigo sería un rumor *enorme*.

–El más grande.

–Sería la comidilla de la oficina durante meses.

–Yo no he dicho nada a nadie. Al menos, nunca he mencionado tu nombre. Pero cuando la gente me ve sonriendo, saben que estoy enamorado. Y entonces no puedo para de hablar de ti, incluso

aunque no sepas que eres tú. Y es entonces cuando quiero gritar a los cuatro vientos que es la guapa, lista y talentosa Britt.

–Y ellos dirían: ¿la contable?

–Y yo gritaría: ¡SÍ!

–Mejor que no.

–No te preocupes. Tu secreto está a salvo conmigo. Llevaremos nuestra relación con responsabilidad. No perturbaré en nuestro trabajo para nada.

– ¿Y el hecho de follar en tu escritorio? Creo que eso ha perturbado un poco tu trabajo.

–Eso ha sido por la noche. Y ya había casi acabado.

–Había gente trabajando hasta tarde. ¿Ha sido responsable hacerlo?

–Me dejé llevar. Me haces eso todo el rato.

– ¿Lo hago, eh? –Britt sonrió.

–Sí. Pero estoy hablando de un día de trabajo normal. Creo que lo estamos llevando con responsabilidad. Nadie sospecha nada.

–Y eso es maravilloso. Dejémoslo así.

–Como he dicho antes, mis labios están sellados. No queremos ser el centro de atención.

–No, no queremos.

– ¿Cómo se hace pública una cosa así en la oficina? ¿Se pone un anuncio en el corcho? ¿O en las noticias internas?

Ella se rio.

–O se lo decimos a Joe. Él hará que el rumor corra más rápido que la luz. Tiene la boca más grande de la oficina y todo el mundo lo sabría al final del día. Eso, o salimos de la oficina juntos. Creo que eso lo haría bastante obvio. Pero el cotilleo en la oficina puede ser incesante.

–Sí, no estoy muy preparado para actuar todavía. Así que mejor no se lo decimos a Joe. Bueno, ni a nadie. Y así no estamos mintiendo, simplemente *no* lo decimos.

Britt se rio.

Todd miró a Britt y sonrió mientras andaba hacia su escritorio.

– ¿Qué tal fue tu fin de semana?

–Fantástico. –dijo ella. – ¿Y el tuyo?

–Muy bien, también. Pero me quedé hasta tarde viendo la tele.

Buen día, me voy a por mi café para vivir.

Y se marchó a la máquina de café.

Marj agarró el brazo de Britt.

– ¡Me va a llevar a la máquina expendedora!

– ¿Por qué? ¿Por qué se va a beber todo el café?

–Si tuviera que pasarme toda la mañana, cada uno de los lunes respondiendo a esa pregunta a todo el mundo aquí...voy a gritar.

Britt se rio.

–Deberíamos repartir las cartas.

– ¿Cómo del tamaño de una carta de negocios?

–Sí, y podría poner: he tenido un buen fin de semana. Gracias. Pasé el finde con mi abuela. ¿Qué tal el tuyo? Y después podría coger su carta.

–Te veo luego, anda. –y Marj se fue riéndose.

–Vale.

Esa mañana, Jack y Britt hablaron en la fotocopidora, intercambiando miradas cómplices. Ver a Jack hacía la mañana del lunes mucho mejor.

–Estás rompiendo las normas. –susurró Britt.

– ¿Qué reglas?

–No valen miradas de deseo.

–Pero es que estás tan guapa.

– ¡Jack!

–Vamos a llevar bien nuestro romance de oficina. Ya verás.

¿Comemos?

–Comidas largas, no. Eso es como ir por un campo de minas.

–Entonces, ¿una corta?

–Sin escapatorias. Eso sería sospechoso.

– ¿Quieres que huyamos a la escalera? –preguntó él seductoramente.

–Sí, ¡espera! No.

– ¿El ascensor, entonces? –dijo parpadeando.

Ella sonrió.

– ¿El armario de la limpieza? ¿El baño? ¿La fotocopidora? ¿Mi oficina? No me importa dónde. Simplemente sé que necesito tus labios sobre los míos...desesperadamente, ahora, en este mismo momento.

Britt le miró profundamente a los ojos.

–Amo como me besas. –le susurró suavemente.

–Me encanta tu cara despreocupada, tan suave, gentil, romántica. –dijo él.

–Por favor, haz eso mientras me besas ahora mismo. En el escondite que tú elijas.

Britt se rio.

–Para. Me tengo que ir a trabajar.

–Sí, es verdad.

–No ese tipo de trabajo. Y tú tienes reuniones toda la mañana.

–Son eternas.

–Al menos no tienes que sentarte al lado de Becky en el cubículo y escuchar lo fuerte que teclea en el ordenador.

– ¿Molesta?

–Solo un poco.

Él se rio.

Cuando Amy llegó, inmediatamente se separaron.

–Necesito esos informes, ahora mismo, Britt. –dijo Jack.

–Estoy con ello.

–Eso espero. –murmuró cuando Amy giró la cara.

Britt rio.

Jack llamó a Britt al móvil.

–Amy nos ha interrumpido antes de que te pudiera preguntar. ¿Aún quieres conocer a mi familia después del trabajo?

–Ya conozco a tu padre muy bien. Es mi jefe, ¿recuerdas?

–Ja-ja. Ya sabes a lo que me refiero. ¿Quieres quedar con él para que pueda presentarte formalmente como mi novia?

–Sí. Estoy nerviosa, pero no me lo perdería por nada del mundo.

–Fantástico. Y no pienses que no estoy pensando en besarte ahora mismo. Es una tortura verte cada día y no ser capaz de tocarte o abrazarte.

–Puedes esperar. Lo haré todo más especial.

Cuando Tina se acercó, Britt fingió que estaba hablando con un empleado sobre la nómina. Jack se rio.

–Te dejo seguir con lo que estabas haciendo.

–Estoy en ello.

– ¡Eso espero!

–Que tengas un buen día. Arreglaré tu problema tan rápido como pueda. –contestó ella.

–Estoy descontando los minutos y los segundos.

Después de comer, Jack fue al cubículo de Britt. Ella ni siquiera había pensado en una excusa para ir porque sabía perfectamente que él encontraría la manera de ir a verla. Le traía un paquete de folios para la impresora.

– ¿Tienes ese paquete para mí? –dijo ella con voz profesional.

–Sí, aquí lo tienes.

Britt se empezó a reír. Miró alrededor pero nadie les estaba mirando. Le entregó el paquete y ella le dio las gracias, para después ponerlo al lado de la impresora.

–Solo unas pocas más horas para salir.

Hablaron durante unos minutos antes de que él se fuera. Nadie sospechó nada. Todo seguía como bajo una capa de invisibilidad. Lo último que querían era que su aventura amorosa se terminara convirtiéndose en una telenovela. Y estar liada con el hijo del jefe sería una de las mejores telenovelas. Una gran excusa para hablar de favoritismo con Britt.

Quedar con Jack iba más allá de una simple y excitante aventura. A Britt le encantaba la manera en la que Jack la había aceptado y la amaba por cómo era. Le encantaba la manera en la que la quería incondicionalmente. Jack le hacía feliz, contenta, cómoda y segura. Le encantaba que Jack fuera su mejor amigo y que le pudiera contar todo. Hablaban durante horas por teléfono incluso bien entrada la noche. Incluso se quedaban hablando toda la noche después de haber hecho el amor.

A Britt le encantaba que la voz de Jack fuera la última voz que escuchara antes de dormir o que él fuera la última persona en la que pensaba antes de quedarse dormida. Podía ser ella misma todo el tiempo junto a él. Y esta noche...Jack iba a presentarla oficialmente como su novia ante su padre.

Sentía que esto iba en serio, y eso hacía que el corazón le latiera muy fuerte.

Jack llevó a Britt al hospital a ver a su padre. Le iban a contar todo y Britt estaba histérica.

–Estate quieta. –le dijo Jack.

–Es fácil decirlo. ¿Qué pasa si piensa que no soy lo suficientemente buena? Soy una simple contable, nada más.

–Eres muy buena, la mejor que he visto.

–Pero a lo mejor tu padre quiere que estés con una doctora rica o una cirujana o algo así.

–Mi padre no es así. No le preocuparía nada que fueras una estudiante sin dinero. Lo único que le preocupa es mi felicidad.

Ella sonrió.

–Le vas a encantar a mi padre. Joder, si ya te conoce y no ha dicho nada malo nunca de ti, solo cosas buenas. No tienes nada de lo que preocuparte.

– ¿Sabe cómo nos conocimos? ¿Qué me llevaste a casa y nos acostamos?

–Me encanta como nos conocimos. Los dos sentimos esta loca atracción y no pudimos separar las manos del cuerpo del otro. Nunca he querido a ninguna mujer como te quiero a ti.

–Las chicas de una noche tienen mala reputación.

–Puede que empezara todo así, pero se convirtió en mucho más. Lo que tenemos es especial y nos ha llevado a amarnos. No hay reglas en cómo conocer a la gente. Es cosa de casualidades y tiempo. Y es estúpido pensar que no puedes tener futuro con un rollo de una noche. Además, si no te hubiera conocido esa noche en particular, te habría conocido en la oficina y estoy seguro de que te habría pedido una cita. Así que, de todos modos, estábamos destinados a conocernos. Y si me preguntas, es cosa del destino.

Ella le tocó la cara, mientras algunas lágrimas se le iban cayendo. Jack era el rollo de una noche del que Britt jamás se arrepentiría.

–Te quiero, Britt.

–Yo también te quiero. Entonces, ¿tu padre no sabe cómo nos conocimos, no?

–No. Se piensa que fue en la oficina, que también puede ser verdad.

Ella sonrió. Él le agarró y entraron a la habitación del hospital. Su jefe tenía una sonrisa enorme.

–Hola, Britt. –dijo él.

–Hola, señor...

–Por favor, llámame, papá.

Ella miró a Jack que se estaba riendo.

–Veo que te encuentras mejor, papá.

–Soy muy bromista fuera de la oficina. –sonrió.

–Oh, estabas bromeando. –dijo Britt.

El padre de Jack miró hacia el dedo de Britt.

–No veo ningún anillo de compromiso. Pero, igual pronto lo veré y entonces me podrás llamar papá.

–Simplemente estamos quedando. –contestó ella.

–No podía pedir nadie mejor para mi hijo. Eres tan dulce, tan trabajadora y talentosa, fiel y dedicada. Y ya me han contado esta conexión que hay entre vosotros. Jack necesita a una chica como tú en su vida.

–Gracias por estos cumplidos tan dulces.

–Pienso cada palabra que he dicho. Y nunca había visto a Jack tan feliz. He estado esperando una chica que le pusiera los pies en la tierra. Y sé que eres la chica que lo ha conseguido. Jack ha trabajado mucho y se merece ser feliz finalmente feliz. No puedo esperar verle centrado del todo y que me dé diez nietos.

– ¿Diez? –preguntó sonriendo.

–Cuantos más, mejor.

–Papá, vas a espantarla.

–Simplemente, estoy feliz por ti, hijo. Sé que esto es una nueva relación, pero sé lo mucho que te preocupas y lo mucho que quieres a esta mujer. Significa todo para ti, así que significa todo para mí también.

Britt le cogió la mano.

–Muchas gracias. Quiero mucho a Jack.

–Bueno, y ¿cuánto tiempo vais a mantenerlo en secreto? – preguntó.

–Bueno, papá, ya sabes cómo las noticias vuelan. Quedar con el hijo del jefe puede causar muchas complicaciones. No queremos tanto estrés. Nos queremos centrar en nuestra relación, no luchar contra el cotilleo.

–Lo entiendo. Mis labios están sellados.

Pasaron la siguiente hora hablando. Era un hombre muy dulce y hacía mucho reír a Britt. Le hicieron un par de visitas más durante la siguiente semana y ella descubrió un lado completamente diferente al que conocía en la oficina. Siempre era amable en la oficina, pero muy centrado en el trabajo. Britt consiguió ver el lado ‘divertido’ cuando salía del trabajo. Y ella podía ver de dónde había sacado Jack esa personalidad tan encantadora.

Britt se fue a dormir con una sonrisa en los labios. Soñó con Jack. Los dos estaban en una playa larga de arena blanca del mar Caribe con un agua de un azul turquesa precioso. Iban paseando por la blanca arena con sus bañadores, riendo y besándose. Ella se adelantó y se puso a correr. Él la siguió y la alcanzó, cogiéndola por la cintura y besándole el cuello. Poco a poco, ese tonto jugueteo dio paso a algo más, hasta que acabaron tumbados sobre la arena caliente, con fervor y desesperación. Apartó un poco su bikini rosa y él se metió en ella sin si quiera quitarse la ropa. La completaba tanto, que se agitaba con cada una de sus penetraciones, gimiendo de placer, hasta que sus propios gemidos la despertaron. Se estiró y se sentó en la cama, con las mejillas rojas por la vergüenza del sueño tan real que había tenido con Jack. Empezó a escuchar una vibración y miró hacia un lado, para descubrir que era el nombre de Jack el que aparecía en la pantalla.

– ¿Hola? –preguntó pero él no contestó.

Britt estaba medio absorbida por su sueño medio despierta. Era aún de noche. A lo mejor Jack la echaba de menos y no podía esperar más para escuchar su voz.

– ¿Jack? –preguntó de nuevo al no obtener respuesta.

Escuchó un ruido extraño y de repente el pitido de que le había colgado. Seguramente la habría llamado sin querer, por haberse sentado o algo sobre el móvil. Estaba dudando si volverle a llamar o darse la vuelta para seguir durmiendo, pero decidió ir primero a hacer pis. Cuando estaba volviendo del baño, su móvil volvió a vibrar.

– ¿Sí? –preguntó.

–Britt, te necesito. –dijo una voz al otro lado del teléfono. Era irreconocible. Si era Jack, nunca lo habría sabido por el sonido que escuchaba, tan alterado.

– ¿Va todo bien? ¿Jack, eres tú?

–Sí, soy yo...–fue capaz de decir antes de hacer un sonido raro, como de una tos.

–Jack, ¿está tu padre...?

– ¡Ha muerto! –su voz estaba rota, llena de dolor.

– ¡No! Pero si estaba bien anoche. ¡Dijiste que estaba bien! Voy...voy ahora mismo. ¿Estás en el hospital?

Podía escuchar a Jack llorar al otro lado del teléfono, sollozos que le llegaron de lleno al corazón. Se puso unos vaqueros y una camiseta corriendo y con los dedos se peinó un poco para hacerse una coleta. Llamó y dejó un mensaje en el trabajo diciendo que no podría ir debido a una emergencia familiar. Cogió el bolso y se puso unas chanclas, y solo cinco minutos después de la llamada de su desconsolado novio, ya estaba montada en el coche.

Condujo rápidamente hacia el hospital Santa Teresa. Con las luces de emergencia puestas, adelantó como pudo a coches y personas. Se imaginaba que si alguien le paraba podría entender la urgencia con la que iba. Aparcó y corrió hacia dentro, con la coleta moviéndose de un lado a otro.

–Necesito ver a Jack Fitzsimmons. Su padre está...estaba...en el ala D.

–Sigue hacia delante hasta el final y luego a la derecha. Después coge el cuarto pasillo a la izquierda. Ese te lleva al ala D. –le dijo el guarda de seguridad.

Britt salió corriendo y hacía un ruido con las chanclas al correr que resonaba por todo el pasillo. Se confundió al contar los pasillos y tuvo que volver a atrás. Encontró el ala D y allí estaba Jack,

sentado en una silla en la sala de espera, con la cabeza sobre las manos.

Al principio parecía que se estaba aferrando a su corazón cuando se paró a mirarle. Britt se llevó la mano a la garganta, pudiendo sentir su dolor, la aflicción que salía de él. Podía sentir su tristeza, su estado de shock. Se arrodilló ante él y le abrazó.

– ¡Oh, cariño! –dijo, con una voz que expresaba su compasión.

Los brazos de Jack se cerraron a su alrededor y ella pudo notar como le temblaban los hombros y escuchar su sollozos. Tocándole el pelo para darle ánimo, le besó la frente.

Había perdido a su padre, su único padre. Era huérfano, excepto por tener un hermano a kilómetros de distancia que había decidido emprender su propia vida en Australia y dejar a Jack bajo el cuidado y confort de su padre. Ella solo era su novia, una novia nueva en esto. No se sabía su historia, no podía reemplazar el sitio que dejaba vacío su padre ahora. Le seguía tocando el pelo, una y otra vez. Se sentía totalmente inútil viendo su dolor. Nada de lo que dijera podría arreglar eso.

– ¿Qué ha pasado? –preguntó al final.

–Tenía un coágulo de sangre en la pierna. Había una cosa...una máquina que te ponen en el hospital en la pierna para mantener la circulación bien mientras estás en cama. Bueno, él no se la puso. Decía que era muy molesta y no intenté forzarle. No pensé que fuera para tanto. Pero, evidentemente, se formó un coágulo y unas horas después de pasar por quirófano se...el coágulo se movió.

–Lo siento, Jack.

–Yo...gracias. –dijo, atragantándose.

– ¿Qué puedo hacer para ayudarte?

–Tengo que ir abajo a rellenar un montón de papeles. –dijo él sin mucha esperanza.

–Yo te puedo ayudar. Soy contable. Experta en papeleos.

– ¿Lo harías? Por favor.

–Sí, claro. Dame la información básica ahora, nombre completo, dirección, número de la seguridad social, fecha de nacimiento y yo relleno todos esos papeles. Eso es lo que siempre piden. Luego haré las preguntas contigo.

–Eso sería perfecto. Gracias.

Sacó una nota adhesiva del bolso y un boli y Jack le escribió toda la información sobre su padre. Juntos rellenaron todos los papeles para dejar el cuerpo en la morgue y Jack accedió a donar los órganos. Después, rellenaron un millón de papeles más por duplicado sin ningún propósito claro. Jack se estaba acabando una taza de café cuando se dirigió hacia ella.

–Tengo que llamar a Charlie.

Capítulo 4

– ¿Charlie?

–Mi hermano.

– ¿En Australia?

–Nueva Zelanda. –le corrigió. –Le tengo que decir que papá se ha muerto y que va a haber un funeral. Tendrá que venir. Preferiría no tener que hacerlo.

– ¿Quieres que le llame yo?

– ¿Harías eso por mí?

–Claro. Dime su número.

Britt llamó al número que le dio y una voz jovial respondió.

–Hola.

– ¿Charlie Fitzsimmons?

–Ese es el viejo Charlie.

–Charlie, soy Britt Collier. Te llamo de parte de tu hermano Jack... Estoy en el hospital Santa Teresa justo ahora y siento mucho decirte que tengo malas noticias.

– ¿Está el viejo Jack bien, verdad?

–Jack está bien dentro de lo que cabe. Es sobre tu padre.

– ¿Qué pasa?

–Tú padre fue operado ayer.

–Sí, Jack me mandó un mensaje de que todo había ido bien.

–Al principio, sí, pero tu padre tenía un coágulo de sangre y ha fallecido.

Se quedó callado.

–No, por favor, dime que no es verdad.

–Lo siento muchísimo.

Rompió a llorar y tardó un minuto en recuperar la compostura.

– ¿Puedo hablar con Jack?

Britt tapó el teléfono con la mano y se lo ofreció a Jack. Lo cogió con resignación y desde entonces solo pudo escuchar la parte de la

conversación que salía del irreverente hermano.

–Parecía que estaba bien, Charlie.

–No, no había indicios de que algo fuera mal. Ha sido de repente.

Jack suspiró y Britt le puso la mano sobre el hombro, solo para demostrarle que tenía apoyo. No le gustaba tener que estar dando explicaciones a alguien que no se había preocupado lo más mínimo en los últimos años. A Britt no le gustó la actitud de Jack con su hermano. Parecía irrespetuoso y egoísta.

–No he concretado nada del funeral aún. Ha pasado como hace una hora. He tenido que hacer un montón de papeles para llevar el cuerpo a...a la morgue. Gracias a que Britt estaba aquí para ayudarme.

Ella sintió un sentimiento triunfante de que al menos le había podido hacer las cosas un poco más fácil. También pensó que lo que había dicho era porque en realidad el que tenía que haber estado ahí era Charlie, y no ella, para completar los formularios. Se quedó en silencio un momento y después respondió.

–No, era mi novia.

–Porque no quería ser el que te lo contara. Porque decirlo lo hace peor para mí.

–Será en un par de días. ¿Cuándo puedes estar aquí?

–No. No se puede esperar tanto. Ven en el próximo vuelo. Mueve tu culo hasta aquí ahora mismo.

Jack no hacía más que mover las manos, notablemente agitado.

–Está bien. –y colgó, devolviéndole el teléfono a Britt.

Se dejó caer sobre una silla de plástico y ella se sentó al lado.

–Quiero que Charlie venga cuanto antes. Pero él necesita un par de horas para despejarse antes de que pueda empezar a arreglar cosas. Papá...papá le adora...le adoraba. Se llevó una decepción cuando dejó la empresa para huir al otro lado del mundo para montar un bar. Pero papá fue allí a visitarle. Debería haber venido cuando le dije que papá estaba en el hospital.

–Debería haberlo hecho. Pero, tal vez, no sabía que era tan serio.

–Lo sabía. Yo se lo dije. Pero se la peló. Charlie va a su bola y no es nada responsable. De verdad que me gustaría que fuera

diferente. Pero es mi hermano y por mucho que me joda tiene todo el derecho de estar aquí para el funeral. Si no, estoy solo, Britt.

–Estoy yo, tus amigos más toda la gente del trabajo y cualquier otra persona que pudiera pensar que tu padre era un hombre bueno. Hay mucha gente que le va a echar de menos, Jack. Sé que te sientes solo, lo sé, pero no lo estás y Charlie no es tu única opción de apoyo aquí.

–Lo sé. Sé que estás aquí y no te lo podré agradecer nunca lo suficiente, pero tendría que estar aquí ayudándome con esto, es su responsabilidad como hermano mayor, el ojito derecho de mi padre, pero tal vez, ni le importa.

– ¿Se preocupa tan poco por los demás o más bien es que se preocupa más por él mismo?

–Seguramente será es. Simplemente...me gustaría que fuera diferente.

–Creo que a todos nos gustaría que nuestras familias fueran un poco más sencillas, pero hay que ver las cosas como son.

–Tienes razón. Pero es muy difícil ahora mismo.

– ¡Por supuesto que lo es! Tú quieres a tu padre y es horrible tener que pasar por esto. Tu hermano te ha dejado solo arreglándolo todo en este momento y luego intentando mandar. Si le quieres esperar, eso es lo que haremos.

–Lo que yo *quiero* ya no es posible. Lo que quiero es volver atrás y simplemente obligarle a llevar la cosa esa en las piernas cuando estuviera en la cama. Lo que yo quiero es que nunca hubiera ocurrido. Estaba BIEN. –miró hacia otro lado con los labios apretados. –Nunca podré volver a hablar con él. Y el pensar que no le volveré a ver me está matando por dentro. No soy nada sin él. Lo era todo para mí.

Ella le besó suavemente.

–Lo siento tanto. No hay nada que pueda hacer para consolarte. Si lo prefieres arreglo yo todo lo del funeral y todas esas cosas...iban a ir contigo a casa para recoger las cosas y demás pero si vas a estar más cómodo haciéndolo cuando esté Charlie aquí...

–No. No voy a estar cómodo. Al menos, no con nada de esto. Esto es todo una mierda. Había un montón de cosas que podía haber hecho para evitarlo y que no le obligué a hacer. No le hice

ponerse la cosa esa, no llamé a la enfermera cuando el celador me dijo que tenía que pasear y luego nunca apareció. Pensé que era mejor para él descansar y no ser molestado así que no le di importancia. Tenía que haber estado más atento y haber pasado menos tiempo jugando con el móvil, o escribiéndote o preguntándome por qué coño hace siempre tanto frío en los hospitales y por qué no son capaces de tener una comida decente. Di por hecho que estaba bien porque antes lo había estado. Y cuanto más lo pienso, más creo que Charlie también lo va a pensar.

–Lo sé. Lo siento.

–Él siempre ha estado ahí, diciéndome quien era y animándome a hacerlo todo mejor y ahora solo pienso que el mundo se ha roto delante de mí.

–Estabas muy unido a él. Eras su hijo bueno, el que estaba detrás y trabajaba con él e intentaba siempre que se relajara. Eras el diseñador, y el de márquetin, y el músico...y eres increíblemente bueno en las tres o cuatro cosas porque, supongo, que él te dio el ánimo para no ponerte límites y para aprender a ser curioso y valiente por él.

–Tienes razón. Nunca lo había expresado en palabras así antes, pero es así. Así es él. O era. ¡Lo odio! Él me hizo ser quien soy y no estoy seguro lo que será de mí ahora sin él. Y ahora, voy a tener que ir a elegir un ataúd para mi padre. –dijo él con tristeza. – ¿Me acompañas?

Britt asintió.

–Sí, va a ser lo primero que hagamos por la mañana. ¿Por qué no me das tus llaves? Deja que te lleve a casa. Vendré luego a por mi coche.

–No te puedo obligar.

–Cariño, no lo haces.

– ¿Estás segura?

–Por supuesto. Solo me preocupa que estés bien.

Sus ojos permanecieron cerrados mientras le entregaba las llaves a Britt. Sabía que no estaba en condiciones de conducir.

Capítulo 5

Britt condujo hasta su apartamento y abrió la puerta cuando él le cogió la llave. Puso su mano sobre la de ella y la levantó para darle un beso.

–Soy tan afortunado de tenerte en mi vida, Britt. –dijo él profundamente.

Hablaba desde el dolor. Ella se acercó aún más a él que lloró en sus brazos. Daba igual por lo que pasara, ella quería hacerle saber que sería su ancla en el mar. Siempre y para siempre.

Se miraron a los ojos y no necesitaron palabras. Él la besó con tanta pasión que no había dudas de sus intenciones.

–No deberíamos hacer esto ahora.

–Te necesito ahora más que nunca. No soy capaz de decirte cuánto. –dijo él. –Simplemente quiero que me atrapes entre tus brazos.

Tal vez, una intimidad sexual aliviaría su dolor durante un rato. Él quería ser aliviado con sexo y Britt quería quitarle el dolor, desesperadamente esperaba poder hacerlo. Solo podía pensar en el dolor por el que iba a pasar.

Jack se puso en pie sin separarse de ella. Sin soltar los brazos de su cintura, le desabrochó los vaqueros y se los fue bajando poco a poco por los muslos. Ella echó para atrás la cabeza para que él pudiera besarle ese punto en el cuello que tanto le gustaba. En cuestión de segundos, Jack la levantó y la puso sobre la mesa, quitándole de todo los pantalones y la ropa interior.

Jadeando solo por tocarla, se dejó llevar por el fervor y la necesidad de sentirle. Britt puso las manos por detrás del cuello y él le besó. Puso las piernas a su alrededor y besó su boca. Él se liberó como pudo y fue hacia la cartera a por un condón y se lo puso. Antes de poder reaccionar, ya la había penetrado. Sus penetraciones eran rápidas, profundas y duras, incesantes. La

corriente de emociones, la pasión contenida hicieron que acabara más rápido de lo que nunca se habría imaginado. Se estremeció mientras acababa de penetrarla, llegando al orgasmo con un gemido de angustia aliviada.

Britt le abrazó todo lo fuerte que pudo, poniéndose en pie. Él la apretó contra su pecho, temblando por los sollozos. Ella le besó el pelo, susurrándole. Le había animado, fortalecido y apoyado y en ese momento se sentía más valiente y más segura de haber hecho lo correcto. Sabía, sin ninguna duda, que estaba hecha para él y que estaba en el lugar correcto, con Jack. Él la necesitaba y ella estaría ahí para él. Le besó en la mejilla y le cogió de la mano, pasando por la cocina, para llevarle a la cama.

Se acostaron juntos, abrazados, mientras seguía sollozando. Le cogió las manos y se las besó, llorando con él. No había palabras que pudieran expresar el dolor, ni consuelo suficiente que ella le pudiera dar. Así que se abrazaron, hasta que, por fin, se quedó dormido. Britt se giró para mirarle. Le apartó el pelo de la cara y le besó la frente. Él se acurrucó, aun con la cabeza apoyada en su pecho, y ella permaneció ahí tumbada, acariciándole, deseando poder hacer más por él. Después de un tiempo, se quedó dormida también.

Cuando se despertaron, era media tarde. Se revolvió, la miró sonriendo, hasta que los recuerdos le invadieron, y ella pudo ver como su cara volvía a expresar la misma tristeza. Tragó profundamente, pero esta vez no se dejó llevar por las lágrimas. Se sentó sobre la cama y, por fin, se puso en pie para vestirse de nuevo.

–Voy a llamar a la morgue si vienes conmigo. Necesito que todo esto pase de una vez. Charlie...si puede que venga y si no, no. Es demasiado horrible y aplazarlo solo lo haría todo peor, interminable.

–Lo que tú creas que es mejor, Jack.

Britt recogió su ropa de la cocina y se la puso. Suspiró con un poco de arrepentimiento, deseando haber tenido algo más adecuado para ir a la funeraria. La idea de ir a elegir un ataúd no pegaba mucho con chanclas y vaqueros, pero supuso que lo que importaba era que pudiera estar allí con Jack, y no lo que llevara.

Cuando se paró en frente del espejo para arreglarse el pelo, le escuchó hablar por teléfono.

–Mira, sé lo que quieres decir, pero ella está aquí y tú no.

Britt se quedó escuchando.

–Si quieres estar aquí, estate aquí. Si no, déjame que lleve las cosas como tenga que llevarlas. Bien.

Se arregló la coleta y salió para verle.

– ¿Preparada?

–Todo lo que puedo estar, supongo.

–Si no quieres venir conmigo...

–Yo puedo ir o no, lo que mejor sea para ti. –le cogió las manos y continuó. –Quiero estar aquí contigo.

Él la abrazó y al oído le susurró.

–Por favor, ven conmigo.

Ella asintió, le besó la mejilla y bajaron. Condujeron dirección a la funeraria para elegir un ataúd para su padre. Britt le dio ánimos durante todo el proceso. Después, Jack la acercó de vuelta al hospital Santa Teresa para que recogiera el coche. Se sentía muy triste. El mundo había perdido a un gran hombre, y ella, de verdad, sentía su pérdida.

Capítulo 6

Britt se fue a casa, se dio un largo baño y se puso la tele. Vio algunos programas de remodelar casas, comió comida Tailandesa y decidió hacer algo constructivo en vez de estar todo el día en el sofá. Bajó a la tienda y compró masa de galletas para hornear. Seguramente, galletas calentitas animarían a Jack.

De vuelta en casa, se dio cuenta de que la masa era para hacer 48 galletas y en el horno solo le cabían 12 cada vez. Iba a tener que hacer cuatro tandas. Cuando ya estaba acabando, pensó en porqué nunca cocinaba. ¡Siempre se acababa comiendo todo! Iba a tener que hacer un gran esfuerzo. Cuando ya las tenía todas, escribió un mensaje a Jack para ver si se las podía llevar.

“Te he preparado unas ricas galletas. ¿Te lo llevo?”

“Demasiado cansado. Quizá mañana.”

“No me quedará mucho. Simplemente llevarlo.”, contestó, volviéndolo a intentar.

“No, gracias”

Suspirando, marcó su número.

– ¿Hola? –dijo, de fondo se escuchaba mucho ruido y música.

–Hola, soy yo. Veo que has salido.

–Dave quería sacarme a escuchar a esta banda. Pensó que estaría bien tocar para nosotros antes de que nuestro disco salga. Además, así me animaba.

Si necesitaba animarse, ella habría estado feliz de ayudarle. Al menos, le habría gustado estar incluida en el plan de salir con Jack.

–Espero que te ayude. –le dijo.

–Gracias por las galletas.

–De nada.

–Este grupo es genial.

–Me alegro.

–Te tengo que dejar.

Ella le dijo adiós y colgó, metiéndose una galleta entera en la boca. Quizá necesitaba algo de espacio. No le iba a forzar. El teléfono se iluminó y deseó que fuera él, pero era Marj.

–Ey, chica, como no has ido hoy al trabajo, no sé si sabes que el señor Fitzsimmons ha muerto.

–Sí, lo he oído, es muy triste.

–La verdad es que sí. Escucha, hemos estado pensando en mandar una bandeja de carne a la familia. Son diez pavos cada uno. ¿Contamos contigo?

–Por supuesto. Es muy buena idea.

–Les íbamos a mandar flores pero empezamos a hablar en la oficina y Luke mencionó lo mucho que le gustaba a Fitzsimmons el bacon y esas cosas. Así que pensamos, ¿por qué no carne?

–Está bien. Muy meditado.

–Lo está. Ha sido muy de repente, también.

Intentó esconder un sollozo.

– ¿Estás bien? –le preguntó Marj.

–Sí. Es solo que me hace pensar en... la muerte.

–Totalmente. Asusta pensar que mañana podríamos estar muertas. Como, boom, un apocalipsis zombi. Me hace querer aprovechar el momento.

– ¿El momento o a Luke?

–Ambos en realidad. Creo que lo haré.

–Diviértete. Gracias por llamarme, Marj.

–De nada, cielo. Te quiero.

Colgó, dejando a Britt que asumiera que Marj y Luke iban a pasar el resto de la noche en los brazos del otro mientras que ella pasaría las horas imaginando a Jack de fiesta en la discoteca con Dave, el chico de la banda que tenía un problema con la monogamia. Pero ese no es Jack, pensó.

Eligió un nuevo e-book para leer en el Kindle y se cogió más de una galleta para llevarse a la cama.

Al día siguiente, sin ninguna noticia de su triste novio, se fue a trabajar. La oficina estaba inusualmente tranquila, los trabajadores estaban más serios y centrados que un día normal. Estaban sobrecogidos por la muerte de su jefe. Ojeó todo el trabajo atrasado en su escritorio por su ausencia y lo que no había acabado a

tiempo. Se puso a leer email, rellenar peticiones de información extra sobre los formularios del seguro y a revisar nóminas. A mediodía ya había acabado casi. Siempre había sido típico de Britt volcarse en el trabajo con una eficiencia mayor cuando estaba molesta y esto no era diferente.

Después de comer un burrito mediocre de microondas, decidió llamarle.

–Hola, Jack, ¿qué tal vas? –le preguntó forzando alegría.

–Ah, estoy bien. Un poco cansado.

– ¿Te quedaste hasta tarde?

–Demasiado.

– ¿Cómo te sientes?

–Borracho, todavía.

–Oh, Jack.

–Necesitaba emborracharme. He ido al infierno y he vuelto. Creo que me lo merecía, ¿no?

–Simplemente dime si hay algo que pueda hacer.

–Bien, vale, el funeral es pasado mañana. La oficina estará cerrada ese día, por supuesto.

–Ya lo he oído.

–Eh, Britt...

– ¿Sí?

–Necesito un poco de tiempo solo para sobrellevar todo esto.

–Lo entiendo. Tómame el tiempo que necesites. Estoy a una llamada de distancia.

–Por favor, no te enfades. –dijo él.

–No lo hago. Entiendo lo difícil que es.

–Te veo en el funeral.

–Nos vemos. –dijo ella, con el corazón roto.

Jack estaba pasando por mucho. Pero ella desearía que no la hubiera bloqueado y que le dejara estar a su lado. Quedó con Marj para el café y hablaron del funeral, de qué ponerse y de cuándo quedar para ir.

– ¿Qué vas a hacer mañana ya que la oficina está cerrada los dos próximos días?

–Manicura/pedicura. Quizá resaltaré mis mechas. ¿Quieres ir al cine?

–No, gracias. No me apetece.

–No es irrespetuoso disfrutar de tu tiempo libre, Britt, quiero decir, Fitzsimmons me parecía un hombre que amaba lo que hacía y no lo ocultaba. Entonces, supongo que querría que viviéramos nuestras vidas al máximo, ¿no?

–Esa es la auto excusa más endeble para una pedicura que he escuchado. Pero por eso te quiero. Tu lógica es tan...única. –dijo Britt con los ojos en blanco. –No creo que a Fitzsimmons y a sus familiares vivos les importe si me hago las uñas o no. Pero creo que paso de los tratamientos de belleza.

– ¿Vas a comer palomitas de caramelo, ver series románticas de Netflix y M&M's otra vez? Todos sabemos a dónde te llevó eso.

– ¿Te refieres a engordar cuatro kilos y pensar que todos los tíos son sinceros?

–Sí, la verdad.

–No. Prometo que no veré nada romántico.

–Ni nada de llorar, tampoco. Lee algo provechoso.

– ¿Cómo qué?

–No lo sé. Ve a la biblioteca. –bromeó Marj.

– ¿Quién necesita bibliotecas teniendo un e-book?

–Quizá podríamos ir a emborracharnos después del funeral. Nos bebemos unos cuantos margaritas, y así te alegras las penas.

–Quizá. –dijo simplemente, por no discutir con su amiga.

Britt se fue a casa y tiró las galletas para no tentarse. Se puso a buscar por Netflix alguna serie que no hubiera visto y mientras dudaba si pedir chino o pizza, su móvil se iluminó mostrando en la pantalla un número que no conocía.

–Hola, chica. Soy Charlie Fitzsimmons. Me llamaste ayer sobre mi padre.

Capítulo 7

–Sí, Charlie. ¿Qué pasa? Tu hermano no está aquí si es lo que quieres.

–No, no estoy buscando a Jackie. Estará acabándose alguna botella y con las manos sobre el top de alguna chica.

–Gracias por esa imagen. ¿Qué quieres exactamente? No estoy segura de que te pueda ayudar. Jack me pidió unos días solo. Me está tratando como a una completa extraña y está de juerga con sus amigos.

–Guau, no hay motivos para esa agresividad hacia mí, Brittney. Te llamo para decirte que estoy agradecido por que estés ahí con él. Tengo el vuelo para ir a casa para el funeral de mañana pero he perdido el vuelo en la escala en Dusseldorf así que aquí estoy parado. Estaba preocupado por Jack. No hablé ayer con él excepto cuando estaba contigo en el hospital. Sé que ayer no te caí bien, lo que significa que estás protegiendo a nuestro pequeño Jackie. Eso es lo que necesita.

– ¿Cómo sabes lo que necesita? ¿Cuánto hace que no le ves?

–Tres años o así, supongo. ¿Por qué no dejamos la hostilidad a un lado e intentas aprender de mí, chica?

–No eres mi idea de sensatez.

– ¿Por qué? ¿Porque soy un barman al otro lado del mundo? Tú eres su novia. Te necesita para superar esto.

–Lo intento, pero me está bloqueando.

–A mí también. Sé lo que es lo mejor para mi hermano y creo que tú lo eres. Así que dale tiempo para reflexione. Tiene derecho a revelarse siendo durante tantos años el niño bueno. Volverá a tu lado. Simplemente espera y verás.

– ¿Estás borracho, Charlie?

–Quizá un poco. Llevo dos horas en un aeropuerto alemán. ¿Qué más puedo hacer? ¿He mencionado que estoy roto de dolor,

qué tengo el corazón hecho pedazos?

–Lo siento mucho.

Empezó a sollozar y Britt le dio palabras de ánimo. Quizá no era el mejor hermano del mundo, pero al menos estaba tan roto como Jack. Britt se dio cuenta de eso después de esa conversación.

El día siguiente lo pasó en un bucle de comida Tailandesa y episodios de El Naranja es el Nuevo Negro. Se tiró todo el día en pijama y no llamó a Jack ni una vez. Le daría a su novio el espacio para llorar la muerte de su padre. Y cada uno lo pasa de manera diferente.

Charlie la llamó tres veces más, obviamente aburrido y buscando a alguien para que le entretuviera mientras seguía en Alemania. Al final, recibió un mensaje de que había aterrizado en Newark y que comprobaría el estado de su hermano en unas horas. También le ofreció meterle la cabeza en el váter a Jack si fuera necesario.

Alrededor de las once de esa noche, Jack la llamó. Sus palabras no eran muy claras y ella podía escuchar de fondo a Charlie.

–Díselo. –escuchó decir a Jack.

–Lo siento. –al fin fue capaz de hacer.

–No te preocupes. –le dijo Britt, avergonzada de que su hermano le hubiera obligado a hacerlo. –Simplemente cuida de ti mismo.

–Me preocupé por ti. Y me entró el pánico. Lo siento. –sonaba más claro. –Simplemente necesito estar solo. La vida está siendo una mierda ahora mismo. ¿Te he dicho que le he pegado un puñetazo a Charlie?

– ¿Qué qué?

–Tenías que haber escuchado lo que me llamó. Así que me enfadé y le di un rechazazo, o quizá ha sido con la izquierda. En realidad, no me acuerdo.

–Pásame a Charlie, por favor.

–Claro. Necesito otra bebida u otra botella, no sé.

Charlie se puso al teléfono.

–Hola, chica. ¿Has visto ya quién es el hermano mayor?

– ¿Le has metido la cabeza en el váter? –preguntó Britt.

–No, solo le he amenazado. Está un poco fuera de sí, pero lo superará. ¿Quieres venirte?

–Quiero estar solo. –dijo Jack por detrás, pero Britt le escuchó y no quería entrometerse.

–No, gracias. Creo que lo tienes todo bajo control. –dijo y colgó.

No se había imaginado que confiaría en Charlie para nada pero estaba segura de que cuidaría de Jack hasta que se recuperara. Puede que hubiera más dentro de Charlie de lo que había pensado al principio...esa puede que sea la razón por la que Jack le quería en el funeral. Se fue a dormir, menos preocupada de lo que había estado en las últimas veinticuatro horas. Estaba tan aliviada de haber escuchado la voz de Jack, pero le echaba de menos terriblemente a la vez.

Al día siguiente se levantó tarde y se preparó para el funeral. Se puso un simple vestido de tubo negro, tacón bajo y un collar de plata. Se recogió el pelo en un moño y se maquilló sencillamente. Cuando quedó con Marj, se sorprendió al ver que su llamativa amiga se había puesto un traje de chaqueta marrón y también llevaba el pelo recogido.

– ¿Qué crees que va a pasar con la empresa? –preguntó Marj. – No hay nadie al mando.

–Espero que no traigan al bastardo de antes. Supongo...que se encargarán Jack y su hermano, ¿no?

–Supongo. ¿Jack tiene un hermano?

–Sí, Charlie. –dijo Britt sin pensar.

– ¿Cómo lo sabes?

–Por los papeles del seguro. Sabes toda la información que hay que poner.

–Ah. Hicieron demasiadas preguntas.

–De cualquier forma, es una empresa exitosa. Supongo que si no quieren llevarla ellos, contratarán a alguien que lo haga.

–Quizá. Simplemente no quiero pensar que vayan a cerrar porque este era el último proyecto del jefe...el que no debería haber cogido. Como si nos fueran a culpar a nosotros, o a la empresa.

–Espero que no. –dijo Britt, uniendo los brazos con su amiga. – Parecemos muy adultas hoy. ¿Ese es el color de uñas que elegiste en tu manicura?

–Sí. ¿A qué estás altamente sorprendida?

–Mucho. –le dijo Britt.

En el funeral, estuvieron de pie durante más de una hora. Cuando finalmente llegaron al féretro, estaba Jack con un semblante serio, con un traje oscuro y su hermano, más bajo y fornido, con una barba larga, se parecía mucho a Jack, pero con una camiseta y vaqueros con un abrigo deportivo. Una chica, la que Jack besó cuando la banda tocó la semana pasada, se cogió de su brazo, con un semblante amable, se unió mucho a Jack. Britt cogió un aire profundamente y relajó los hombros como pudo.

Marj miró a Jack.

–Por favor, dime que no ha traído una cita al funeral de su padre.

–Más le vale que no. –dijo Britt. –Si me perdonas, tengo que tener unas palabras con ella.

Mark la cogió del brazo.

–Eh, es su elección. Es mejor quedarse al margen. No es de nuestra incumbencia.

–Oh, de la mía sí.

– ¿Desde cuándo?

–Desde que me acuesto con él.

Su mandíbula se abrió al máximo.

– ¿Te has estado acostando con el hijo del jefe?

–Sí...

–Estamos hablando de Jack, ¿verdad?

–Jack fue mi lío de una noche cuando Kevin me dejó. –dijo con los ojos cerrados.

– ¡Qué coño me estás contando!

–Lo que oyes. Yo no sabía quién era cuando nos acostamos. Cuando le vi en la oficina, me quedé de piedra.

–Créeme. Encontrarte con tu rollo nunca es divertido.

–Pero estuvimos reconectados. Siento haberlo mantenido en secreto. Te lo tenía que haber dicho. Pero pensé que cuanto menos gente lo supiera, sería mejor. Y quería mantener el secreto a toda costa. No quería tener que estar escuchando a la gente decir cosas como: ps, ¿has oído a quien se está tirando Britt? O cosas así. Y no quería que se me acusara de favoritismo o de estar intentando escalar posiciones. No quería ningún trato diferente.

–Pero yo soy tu mejor amiga. Me cuentas todo. ¿Cómo no podía saber que había un romance en la oficina? ¿Cómo has podido estar

viviendo una vida de novela romántica sin contármelo?

–No quería que nadie lo supiera. Todos sabemos qué tres temas son de los que todo el mundo habla: famosos, dramas y romances de oficina. Y no quería ser la comidilla de todo el mundo. Nadie lo sabe, así que por favor no digas nada.

–Sabes que no lo voy a hacer. –dijo y de repente se sobresaltó al unir las piezas. – ¡Espera! ¿Tú eres la novia de la que ha estado hablando?

–Sí, soy yo. –dijo, mordiéndose el labio.

– ¿Y por qué no estás tú ahí consolándole?

–Me dijo que necesitaba espacio después de que su padre muriera.

–Entonces, si necesita espacio, ¿por qué está del brazo de esa?

–No lo sé, pero lo voy a averiguar.

– ¡No montes el espectáculo! Estamos en un funeral.

–Confía en mí un poco.

Cuando Britt se acercó, extendió la mano hacia la chica.

–Hola, soy Britt Collier, ¿y tú quién eres?

–Miranda.

–Encantada de conocerte.

–Te puedes ir ahora. –dijo Miranda. –Jack me necesita en estos momentos difíciles.

– ¡Miranda! –dijo Jack.

Ignorando a Miranda, Britt pasó por delante de ella y abrazó a Jack. Él la estrechó aún más contra su pecho y le dio un beso en la frente. Britt sonrió.

–Miranda, acuérdate de lo que te dije de Britt. –dijo él. –Mi novia.

Ella la miró y después sin decir nada, se marchó.

Los ojos de Marj se abrieron por el shock de escuchar lo que acababa de decir Jack. Lo acababa de escuchar de primera mano de la boca de Jack.

Esa afirmación por parte de Jack significó todo para Britt. Se lo había dicho a la chica que estaba con él. Y no le había importado quien lo oyera porque más de uno giró la cabeza con esas palabras. Prácticamente, se lo había anunciado al mundo. Un par de soplidos se escucharon. Las bocas abiertas. Más cabezas se giraron. Todos los ojos estaban puestos sobre Britt y Jack.

– ¿Britt está saliendo con Jack? –Kara, la planificadora, preguntó.

Jack pasó el brazo alrededor de Britt.

–Sí, estoy saliendo con Britt. Y ella ha sido un gran apoyo para mí. Me ha dado la fuerza necesaria para venir hoy aquí y decirle adiós a mi padre.

– ¿Ella es la novia? –preguntó Joe.

–Sí. –dijo Jack mirándole directamente a los ojos.

–Guau. No me esperaba esto.

–Por eso sabías lo del hermano, ¿no? –dijo Marj, riéndose.

–Soy Charlie. El hermano. –dijo, extendiendo la mano.

Britt podía escuchar los murmullos que ya habían empezado. Jack los debió de oír también.

–Parad, por favor. Los romances de oficina pasan todo el tiempo. ¿Vais a cotillear ahora sobre esto? ¿O le podemos dar a mi padre un adiós decente?

Britt le estrechó la mano a Charlie.

–Soy Britt.

–La simpática novia. Hablamos por teléfono cuando Jackie estaba indispuerto.

–Sí. –se acercó un poco más para susurrarle. –Y si Miranda le pone otra vez la mano encima, tienes mi permiso para meterle la cabeza en el váter.

Charlie se rio.

–Siento mucho tu pérdida. Lo siento por los dos. –dijo Britt.

El brazo de Jack seguía sobre su cintura, como si no quisiera dejarla ir. Le besó la sien y ella le susurró que le quería.

Marj y Luke se movieron para encontrar asientos mientras mucha gente aún seguía de pie para darles el pésame a los hermanos Fitzsimmons. Jack y Britt se sentaron en el frente con Charlie mientras el cura hablaba.

Cuando Charlie se levantó y se dirigió hacia el podio, Britt se sorprendió. Tecleó algo en su teléfono y miró a las notas antes de mirar a la multitud, pero no miró a su padre que estaba con el ataúd abierto.

–Mi padre me dijo la última vez que vine a visitarle que seguramente no viviera cuando yo decidiera volver a Nueva York.

Supongo que tenía razón. –soltó una risa nerviosa. –Pero la cosa es, que nada de esto me tendría que haber hecho volver, debería haber hecho un montón de grandes cosas diferentes, pero si aprendí algo de mi padre, es que hay que vivir la vida sin arrepentimientos. Estoy intentando hacerlo, para honrarle de esa manera. Pero es jodidamente complicado...perdón, Padre...estar aquí y no desear que las cosas fueran diferentes.

Meneó la cabeza.

–Si hubiera estado aquí, bueno, no soy cirujano así que no habría podido hacer nada para salvarle. Mi hermano, Jackie, él es el buen hijo. Nuestro padre confió en él mucho en los últimos años y Jack es, en muchos sentidos, el tipo de hombre, que yo nunca podría aspirar a ser. Pero esto no es una elegía a Jack. Él no está acabado. No a largo plazo. Lo que deseo para él es una vida libre como ha sido la mía. Libre como lo fue la de mi padre. Él hizo todo lo que quiso hacer. Nunca tuvo una lista de cosas que quisiera hacer o para ir tachando porque ya las había hecho. Hacía lo que quería en cada momento. Nos llevó a los dos hace unos años a las Galápagos y dijo que eso era lo único que quería hacer y que nunca había hecho antes. Ese es el tipo de vida al que todos deberíamos aspirar. Os agradezco mucho a todos que hayáis venido.

Charlie se levantó y le dejó el sitio a Jack. Él no fue al podio, sino a coger su guitarra. Puso su silla mirando a todo el mundo. Hizo unos pocos compases y empezó a cantar.

–Just yesterday morning/they let me know you were gone/seems like their plans put an end to you.

Jack cantó el resto de *Fire and Rain*. Britt lloró en silencio, con los hombros temblando. Charlie le dio unas palmaditas, pero tenía los ojos secos. Cuando acabó de cantar, su voz se rompió por la emoción. Britt se tuvo que agarrar a la silla en contra de su voluntad. Quería, necesitaba ir con él, abrazarle y dejarle expresar su dolor sobre su hombro. Aun así, sabía que no debía interrumpir el funeral de ese modo así que se quedó sentada. Un hombre mayor, Maxwell James, habló sobre cómo Peter Fitzsimmons le había ayudado a tener éxito y se había convertido en un amigo muy cercano de la familia también.

–Es el padrino de mi hija, Kim, y nunca se perdió un solo recital o una graduación. Era atento a la vez que brillante y ambicioso. Vivió, como bien ha dicho Charlie, el tipo de vida que todos deberíamos querer. Una vida valiente, sin pensarse dos veces las cosas. Sé que lo significaba todo para muchos de nosotros y sé que sus hijos significaban todo para él. Después de que Joanna, su mujer, se muriera hace muchos años, me dijo que nunca más se casaría. Tenía a sus hijos y eso era mucho más de lo que se merecía. No quería encontrar otro amor. En su corazón, Peter Fitzsimmons creía que solo puedes querer de verdad una vez y que había tenido todo lo que un hombre puede querer. Una amada mujer, dos hijos estupendos, todo el éxito que pudiera imaginar. Otro hombre habría ansiado más, pero no Peter Fitzsimmons. Era un hombre que sabía ser agradecido. Deberíamos coger esa lección y meterla en nuestros bolsillos hoy, llevárnosla a casa y recordarla sin importar lo que pase.

La multitud aplaudió de nuevo y el párroco dio paso a que los invitados dieran su último adiós al féretro antes de dejar a la familia sola con sus despedidas. Cuando Britt presentó sus respetos ante el ataúd, vio que Jack estaba hablando con el señor James que había hablado durante la ceremonia, así que se dirigió hacia el vestíbulo con Marj. El entierro era privado así que se fueron al vestíbulo donde estaba el banquete para la cena.

–No me creo lo grande que es esta bandeja de carne. –dijo Amy.
– ¿Dónde la habéis encargado? ¿The Flintstones?

–He cogido una buena oferta. –dijo Marj.

–Podría alimentar fácilmente a cien personas. Aunque se comieran solo la carne, se quedarían llenos los cien.

–Hay pan. –dijo Lauren. –Alguien ha mandado un poco de pan barato.

–Esos son bollos brioche de una panadería. No es nada de barato. Es un pan muy caro.

–No es una bandeja de carne cara. Nosotros hemos demostrado nuestro amor y respeto con una bandeja enorme de carne. Todo lo que significó para este gente es pan, bollos de pan. Es triste.

– ¿Qué te parecen esas muestras de tarta de queso? ¿Crees que son baratas? –preguntó Liz.

–No, son de diseño. Las he visto esta mañana en un programa. Quien quiera que haya mandado esas tartas de queso nos ha ganado.

–No es un concurso. –dijo Liz.

–Por supuesto que es un concurso. Quien mande el tributo más impresionante, gana.

– ¿Gana el qué? No va a volver.

–Ya lo sé, pero, ¿no crees que sus hijos considerarán eso cuando dirijan las empresas? Como, oh esta gente de verdad quería a nuestro padre, vamos a mantenerles. O, oh, estos mandaron una baratija de pan así que se pueden ir al paro.

–Joe, eres lo peor. –dijo Marj.

–Me alegro servir para algo. ¿Qué decís de las aceitunas y los pepinillos?

–Depende. Si son de Dean and DeLuca, probablemente hayan necesitado una segunda hipoteca para pagarlas. Si son aceitunas normales, son unos cutres.

–Vale, ¿y el queso? –preguntó Jenny.

–Solo hay tres tipos. Suizo, con pimienta y la mierda esa de cheddar. Están pasados de moda. –dijo Joe con decisión y se rieron.

Amy miró a Britt.

–Antes de que nos regañes y nos digas lo mal que está reírse en un funeral, que sepas que esto es una celebración de su vida y también permite un poco de humor como este.

–Buen ataque preventivo. ¿Es de mala educación ir al bar?

Amy se mordió el labio.

–Yo creo que si ponen bar después del funeral no estaría bien rechazarlo. Es como deshonar su memoria. Vámonos.

Unos pocos se quedaron atrás y hablaron de cómo el padre había sido una inspiración para Jack. La muerte era dura para todo el mundo, y cada persona la llevaba de una manera diferente. Algunos usaban el humor, otros embotellaban sus sentimientos y otros lloraban su pena abiertamente. Al final, los otros se acabaron yendo para mezclarse con otros de la oficina. Así que solo se quedaron Britt y Marj.

–Estoy tan contenta de que estés aquí. –le dijo Britt. –Eres la única que evita que me ponga a llorar y gemir como una tarada.

–Sí, siento que haya tanto gilipollas en la oficina.

–Están sobrellevando la pena como pueden. Sé lo mucho que respetaban a nuestro nuevo jefe.

Jack y Charlie entraron junto al señor James y otros pocos hombres. Se pasaron de mesa en mesa, estrechando manos y agradeciendo a la gente por haber ido. Britt escuchó a Jack repetir la misma frase más de nueve veces. Es como si se hubiera memorizados las frases típicas de una situación de estrés como esta.

Capítulo 8

Marj y ella se comieron unos cuantos pedazos de tarta de queso mientras esperaban.

–Mira, me tienes que contar todos los detalles sobre el hijo del jefe. He estado intentando esperar por respeto pero me estás matando con la intriga. ¿Cuándo te hiciste tan buena con los secretos? ¿Desde cuándo estáis juntos? Has dicho que pasó la noche que Kevin te dejó, ¿no?

–Llevamos unos meses.

– ¿Meses? ¿Desde cuándo?

–Justo después de dejarlo con Kevin.

– ¿De verdad? ¡No me puedo creer que no me lo hayas contado!

–dijo Marj, comiéndose otro cacho de tarta.

–Honestamente, fue muy difícil no hacerlo. Pero no sabía que era el hijo del jefe cuando empezamos y después le insistí en mantener el secreto así que no me pareció...

– ¿Pensaste que alguien te arruinaría esta oportunidad profesional? Llevas aquí cuatro años. Fitzsimmons acaba de cogerla. ¿Cómo te iba a afectar?

–Me parecía poco profesional.

–Si el jefe no hubiera muerto, seguiría siendo un secreto, ¿no?

–Es algo fuerte de decir.

– ¡Es muy inmaduro ir por ahí detrás de todo el mundo con el hijo del jefe!

–Vale, quizá es inmaduro pero suponía que reaccionarías así, parece que es más un cotilleo jugoso que, ya sabes, mi *vida*. –le respondió Britt.

–Lo que sea. Estoy más enfadada por no haber sido capaz de darme cuenta antes de que me lo dijeras. Está muy bueno. ¿Es tan caliente como creo que es?

–Mucho más.

– ¿Detalles?

–Jamás.

–Cielos, odio cuando eres tan discreta. Eres una chica tan buena a veces.

–Una buena chica que se lio con el hijo del jefe, por otro lado. –le recordó Britt. –Se supone que sería solo un lío, pero y...

–Te gustó liarte con él, ¿eh?

–Justo.

– ¿Ves como es mejor poder hablar de esto abiertamente, Britt?

–Sí, en el funeral de su padre. Muy apropiado.

–Es como un despertar ahora. Se supone que tendríamos que estar felices comiendo tarta de queso y en el bar con los demás.

Charlie y Jack se acercaron.

–Siento lo de tu padre. –dijo Marj.

–Es genial que hayas venido. Gracias. –dijo Jack con poco entusiasmo.

Britt se apañó como pudo para tragarse el trozo de tarta y asintió con demasiado entusiasmo.

–Sí, es genial. –dijo Marj. –Quiero decir, no genial. Porque tu padre ha muerto. Pero genial estar aquí. Para darte mis condolencias. Dios, lo siento. Soy muy mala con esto. Siéntate y te traigo una bebida.

–Estamos bien, gracias. –dijo Charlie. –Escucha, Jackie, quédate con las chicas unos minutos. Seguiré con la ronda. No te preocupes.

Jack se hundió en una silla al lado de Britt y ella se agarró a su brazo. Él se giró hacia ella y le dio un beso en la boca un poco desesperado. Después, dejó caer la cabeza sobre su hombro.

–No puedo hacerlo. Esto es horrible. Nada tiene sentido, Britt. Es el infierno. El infierno andando por ahí con un puto traje escuchando a gente decirme lo mucho que echarán de menos a mi padre. *Mi* padre. –dijo él con dolor.

–No saben qué decirte. Están intentando ser amables.

–No importa lo que estén intentando hacer. Pero está vacío de significado. Nada de esto me lo traerá de vuelta. Nada de esto hará que este ritual sea otra cosa más que una tortura. ¿Por qué tengo que saludar a toda esta puta gente? No conozco a la mitad de ellos. Probablemente trabajaron en alguna de las empresas que tuvo y

que yo nunca he visto. Y Charlie, puto Charlie, que tiene un *bar* y no me deja ni tomarme algo. Ni una sola gota más.

Jack se cubrió la cara con las manos.

–Te quiero. –le dijo ella.

–Ya os habéis dicho que os queréis. –dijo Joe. –Guau, me he perdido muchas cosas. Bien por vosotros, bueno no por esta ocasión triste.

–Bien, lo que sea, Joe. Al menos eres honesto y no me cuentas cómo mi padre una vez le compró una Pepsi light y eso le cambió la vida.

– ¿En serio alguien te ha dicho algo así?

–No, estaba siendo irónico, pero está bastante cerca de algunas de las cosas que he tenido que escuchar. Y se supone que todo eso debería importar, como si todos me estuvieran devolviendo trocitos de mi padre. Le he perdido como sea y ahora vienen generosos a tráeme un pedazo de lo que queda de él.

Jack se levantó, empujando la mesa y siguió a Charlie sin decir ni una palabra más.

– ¿Has oído, Joe? –dijo Britt. – ¿Ves? Por eso Jack no debería haber dicho nada porque ahora tiene que tratar eso además de la muerte de su padre.

–Está hecho un lío. –dijo Marj. –No piensa racionalmente.

–Claro que no. –contestó Britt, y señaló a un grupo de hombres, todos trajeados. –Le han tragado esos hombres, probablemente trabajadores u otros tíos ricos y poderosos...

– ¿Amigos ricos de Fitzsimmons? Sí, seguramente. Vámonos.

Britt se despidió de Jack y él le dijo que la llamaría en poco tiempo cuando las cosas se hubieran calmado.

Marj y Britt se separaron en los coches y Britt se fue a casa, a un apartamento vacío. Estaba muy triste, no había porqué negarlo. Estaba triste por la muerte de su jefe. Se habría quedado algo más pero Jack le había pedido un poco de tiempo solo con los amigos de su padre, compartiendo recuerdos. Charlie cuidaría de él.

Capítulo 9

Britt llamó a Jack y le dejó un mensaje en el contestador.

“Jack, llámame cuando puedas. Te echo de menos”.

Aun así, no supo nada de él. Era el día del funeral de su padre y quizá no tenía tiempo ni energía para comprobar el contestador.

Su hermano estaba en la ciudad, después de recorrer medio mundo, y tendrían que ponerse al día.

Además, tendría que resolver un montón de papeleo después de la muerte de Peter Fitzsimmons. Aunque, suponía que un hombre de negocios como él tendría un testamento bastante claro, iba a ser raro para Jack ver todas las posesiones de su padre divididas y repartidas. Deseaba abrazarle y sacarle de la mente la pérdida de su padre, la responsabilidad de ser, aparentemente, su heredero. Pero, cada vez que le llamó, se encontró con el contestador.

Jack no apareció en el trabajo. No hubo comentarios al respecto, porque estaba claro que tendría cosas que hacer, títulos y propiedades que transferir, tratos que hacer con su hermano Charlie. Britt se sentó en la sala de personal comiéndose tristemente un yogur bajo en grasas y escuchando los cotilleos. El mánager estaba seguro de que la empresa seguiría igual, pero con Jack al mando. Mientras que Luke, el novio de Marj, estaba seguro de que Jack se iría buscando una vida libre como músico tan pronto como resolviera todos los asuntos de propiedades. Su argumento era que Jack no necesitaba trabajar, así ¿por qué se iba a atar a todos esos negocios que su padre sacó adelante? Después de media hora de especulaciones, Britt se rindió y se volvió a su cubículo.

Le sacaba de quicio que Jack fuera tan irresponsable. Marcó el número de secretaria del jefe y le preguntó si Jack había escuchado el contestador.

—No, solo le paso las cosas importantes. Creo que podemos considerar esto como algo personal.

–Vale. Gracias. –dijo Britt, al menos un poco aliviada porque estaba evitando el contacto con todo el mundo, no solo con ella.

– ¿Y no deberías de saber tú esto siendo su novia?

Por esto mismo quería que se mantuviera en secreto.

–Lo está pasando mal y estamos pasando un tiempo separados. Y no sé por qué te tengo que estar explicando a ti. Y así va a ser a partir de ahora que todo el mundo lo sabe.

–Es una de las peores decisiones que puedes tomar.

–La discreción es la llave del éxito en un romance así.

–La atracción por un compañero debería de evitarse siempre. Hay que saber parar a tiempo. ¿Merece la pena el cotilleo? Esto es peor que un instituto. Tu carrera profesional y tu reputación están en juego. Los líos en la oficina son complicados y poco profesionales. Y no me puedo creer que Jack fuera cubículo por cubículo buscando el “amor”.

–Le conocí mucho antes de que él pusiera un pie en esta oficina.

–Aun así, ¿por qué has continuado?

–Porque el amor no viene con instrucciones.

Muy enfadada, Britt colgó. Sabía que él era fiel pero una pequeña parte celosa de ella se preguntaba si Miranda habría salido sola de la cena del funeral o si habría decidido darle a Jack algún tipo de consuelo. Esa noche, Britt se acercó a su apartamento para ver cómo estaba. Simplemente quería verle, tenía que estar segura de que todo estaba bien.

Cuando salió del ascensor en su piso, cogió aire profundamente. Desearía haber tenido preparada una excusa de porqué estaba ahí. Acusándose de cobarde, llamó a la puerta. Nadie respondió, por lo que llamó más fuerte. Al no haber respuesta de nuevo, cogió el teléfono y le llamó. Podía escuchar el tono de llamada dentro del apartamento, así que a menos que se lo hubiera olvidado en casa, él estaba ahí.

–Por favor, Jack, abre la puerta.

– ¿O qué? ¿La piensas tirar abajo?

–Puede que lo haga.

Miró hacia sus chanclas y deseó haberse puesto algo más agresivo...algo adecuado para destrozar puertas, tal vez. Aun así, escuchó como se acercaba a la puerta y descorría el cerrojo para

abrirla. Dentro estaba todo oscuro y el aire que se respiraba dentro no olía demasiado bien. El aire fresco no había formado parte de la vida de Jack en los últimos días. Pasó hacia dentro, por su lado, y vio como estaba sin duchar, desaliñado y o bien medio dormido o bien borracho.

– ¿Qué coño pasa contigo? –dijo ella.

– ¡Mierda! No grites tanto... –y se fue de vuelta al sofá.

Britt encendió una lámpara y él se tapó la cara con los cojines. Ella se puso a ordenar papeles que estaban sobre la mesa, algunos incluso con manchas de café, e intentó colocarlos en sus correspondientes carpetas. Al final, los puso todos en un montón y luego ya los ordenaría. Le llevó un vaso de agua con una aspirina.

Jack se sentó, se pasó las manos por la cara y miró alrededor sin fijar la mirada en nada.

–No me acuerdo de lo que pasó. No sé. Solo sé que me tomé algo. –dijo, mirando a algunas de las botellas vacías que estaban sobre la mesa. –Me muero de hambre.

En la cocina, Britt encontró restos de la bandeja de carne en la nevera, algunas aceitunas, fruta, un melón un poco pasado y unos pocos trozos de tarta de queso. Se paró y cogió un trozo, solo para probar si seguía fresco y bueno, y empezó a preparar un plato para Jack. Le puso un par de bollos de pan de los que sobraron con unos trozos de carne y algunas aceitunas. Le añadió, además, unos trozos de tarta de queso para acabar el plato.

Cuando volvió al salón, se había dormido de nuevo.

–Jack. –le dijo.

Abrió sus ojos.

– ¿Qué pasa? Todo está hecho un lío. Me duele la cabeza.

–Tu padre murió y llevas dos días de borrachera continua. He encontrado algo de comida en tu cocina. Dale a tu cuerpo algo para que se espabile, anda.

– ¿Cómo has sabido que tengo hambre?

–Me lo has dicho tú.

–Oh. Me he tenido que volver a dormir.

–Lo has hecho, sí.

Se metió el pan con la carne de golpe en la boca. Respirando profundamente, siguió con la tarta. Aunque Marj y ella se había

comido un montón de pasteles de esos de un bocado, estaba contenta de ver que al menos se lo estaba tomando con un poco más de calma y no era alcohol lo que estaba ingiriendo. Cuando se acabó el pastel, Britt se dio cuenta de que tenía los ojos llenos de lágrimas. Quería que estuviera bien, pero ni de lejos lo estaba aún. Al menos parecía que iba ya por el buen camino. Quería abrazarle, decirle que todo iba a estar bien pronto.

Al acabar, Jack se tomó la aspirina con el vaso de agua.

– ¿Por qué Jack te ha dejado así?

–Se tenía que volver a Auckland.

– ¿En serio? ¿Una emergencia en el bar?

–No, es alérgico a la responsabilidad y creo que ha preferido huir antes que afrontar la situación y madurar un poco.

– Así que te ha dejado para que tú te encargues de todo como siempre, ¿no?

–Yo no estaba así cuando se fue. Solo me había tomado media botella y me había vestido como para ir a trabajar. Le engañé. –dijo Jack medio riéndose. Britt se puso a mirar alrededor y vio una pila de ropa, incluyendo el traje, la camisa y los zapatos. En ese momento fue cuando se dio cuenta de que solo llevaba la ropa interior y la camiseta del bar de su hermano que una vez le dejó que se pusiera ella. No sabía si la habría elegido intencionadamente porque su hermano había estado por allí o por ella, o simplemente había sido casualidad, que era lo más probable.

–Creo que debería ducharme.

– ¿Por qué no vas y te das una ducha? Yo me quedo por aquí recogiendo esto.

–Da igual. Mañana viene la de la limpieza. Si mañana es jueves, claro.

–Mañana no es jueves. Lo es hoy.

– ¿Entonces dónde coño está la de la limpieza? Voy a tener que llamar a la agencia.

–Seguro que ha venido y tú no le has abierto.

–No recuerdo yo eso.

–Pero eso no quiere decir que no haya ocurrido, créeme.

–Estoy de acuerdo.

–Si te duchas y descansas un rato, te pido un filete.

- ¿De Tamarind? Pensé que me castigarías con la langosta.
- ¿Castigarte, por qué? ¿Por estar triste?
- Estoy seguro de que has intentado contactar conmigo. Tengo el teléfono apagado.
- No es verdad. Lo he escuchado cuando estaba en el descansillo.
- Vale, entonces, lo he ignorado. Es como tenerlo apagado, pero más vago e irritante.
- Bueno, pues ahora lo vamos a apagar. Ya mañana te pondrás con los mensajes de voz.
- ¿Cuántos me has dejado? Por curiosidad...
- Uno. Supuse que si querías, me devolverías la llamada.
- Eso es algo muy valiente de alguien que me ha amenazado con tirar mi puerta abajo.
- En chanclas. Esa es la mejor definición de una amenaza vacía, Jack.
- No necesariamente. Tengo mucha confianza en que pedirías un hacha y romperías mi puerta en cuestión de segundos.
- O sea que iría puerta por puerta diciendo: hola, ¿me prestas un hacha?
- Claro. Es más original que pedir azúcar, pero poca gente intentaría persuadirte cuando estás tan convencida de que necesitas un hacha.
- Vete a duchar, anda. Hablamos cuando acabes.

Capítulo 10

Britt limpió todo lo de la comida y lavó los platos. Juntó toda la basura y puso las botellas de cristal en el cubo para reciclar. Cogió la ropa del suelo y las separó por colores para lavar. Aunque no conocía muy bien el apartamento, tenía la sensación de que hacía la colada fuera. Al final encontró una bolsa para la lavandería así que metió la ropa en ella. Después de hacer todo esto, se dio cuenta de que había arreglado la casa bastante bien. Abrió las ventanas para ventilar un poco el mal olor que había.

Fue hacia la habitación de Jack y le esperó ahí hasta que salió de la ducha. Iba solo con los calzoncillos, y con la toalla se iba secando el pelo. Ella sintió que se le paraba el corazón, le quería tanto, tan profundamente. Verle así, triste y roto, aun así, visiblemente fuerte, con el pecho desnudo brillando por las gotas de agua que aún le quedaban de la ducha. Quería animarle sin tener que hacer preguntas, así que se acercó a darle un abrazo.

Jack negó con la cabeza y le rechazó con los brazos, negándose a ser consolado. Se tiró en la cama y parecía que estaba hundido por la tristeza allí sentado. Ella se sentó a su lado y le puso el brazo por alrededor. Britt puso la cabeza sobre su pecho sin decir ni una palabra y enseguida él apoyó su cabeza contra la de ella. Se sentaron sin hablar. Después él se tumbó, y sin siquiera intentar disimularlo por educación, bostezó.

–Está bien –le dijo. –Túmbate y descansa. Lo necesitas.

Jack se acomodó sobre la almohada y Britt le puso el edredón sobre su pecho perfecto.

– ¿Te quedas? –le preguntó.

–Sí. ¿Esto es porque te he ofrecido un filete?

–Le escribiré una nota a tu jefe justificando tu ausencia. –dijo con una risa forzada.

Britt mandó un mensaje al trabajo diciendo que no iba a ir al día siguiente y pensó que había estado bien no usar nunca los días de vacaciones hasta ahora. Se quitó las chanclas y se tumbó al lado de Jack, poniendo la espalda contra su pecho para que él se acurrucara detrás de ella. Le besó la nuca suavemente. Y con esto, ella empezó a fantasear sobre todas las cosas que no habían hecho juntos aún y que eran típicas de pareja.

Primeras vacaciones - fantaseó con Puerto Rico pero seguro que Jack preferiría algún sitio más exóticos porque ya había viajado mucho.

Primer finde fuera – a algún hotelito romántico en Nueva Inglaterra, tal vez.

Primer viaje a IKEA seguido del primer intento de trabajar juntos para montar algún mueble.

Primera cena de navidad con sus amigos del trabajo, más concretamente Marj y Luke.

Primera vez en una montaña rusa.

Primera clase de cocina.

Primera mascota juntos. A Britt le gustaban los gatos pero seguro que Jack prefería algún perro atlético con el que poder hacer ejercicio.

Sonrió al pensar en todas estas cosas y en cómo les iba a unir todo esto más. Se dejó dormir allí en sus brazos y tuvo un sueño maravilloso de la vida que iban a compartir. Se despertó cuando Jack se dio la vuelta y empezó a sentir frío donde sus brazos le habían estado abrazando. El caso es que ya no roncaba. Entonces no entendía por qué si estaba despierto se había separado de ella. Pero no era plan de preguntar.

–Hola. –dijo él. –Tengo mucha hambre. Esos pasteles no han servido del todo. Llevo sin comer no sé cuánto tiempo.

Britt salió de la cama y se puso los zapatos.

–Voy a comprar algunos tacos. ¿Alguno en especial?

– ¿Tacos? Suena delicioso. Pero es la una de la madrugada.

–Ya me he fijado. Hora perfecta para unos tacos. Y más si te mueres de hambre. ¿Tienes alguna preferencia?

–Taco de pollo sin salsa agria. –dijo él, sorprendido.

–Vale. Ahora vuelvo. ¿Quieres algo más?

–No, tengo Netflix.

–Elige algo para ver para cuando vuelva. Si ninguno de los dos va a dormir, entonces mejor que tengamos un picnic de medianoche. Bueno, me voy a por los tacos.

–No sin mí. Un hombre tiene que proteger a su mujer como un caballero protegiendo a su princesa.

–Ponte los zapatos, Príncipe Encantador. –dijo riéndose.

Se pasaron unos minutos eligiendo comida basura en una tienda de 24 horas y después cogieron una bolsa de tacos. Cuando volvieron, Jack movió la mesita de café y extendió el edredón en el suelo en frente de la tele como una manta para picnics. Un poco caro ese edredón para estar lleno de comida, salsas y demás, pensó ella con una sonrisa.

Britt puso la bolsa con las patatas, las salsas y las chokolatinas en el suelo, y sacó los tacos. Jack abrió un par de botellas de cerveza y sacó unos platos de plástico. Se pusieron una peli y se pusieron a verla cómodamente mientras comían. Britt se quitó las chanclas y estiró las piernas, apoyando la espalda en el sofá. Cogió un mordisco enorme de su taco y suspiró con satisfacción. Se sentía mucho mejor de lo que se había sentido hacía una hora tumbada en la cama y sintiéndose tan alejada de Jack, al que tanto amaba. En mitad de la peli, se levantó de golpe.

– ¡Mierda! Me he dejado la salsa de queso fuera...

– ¿Qué? –preguntó Jack, parando la peli.

–He comprado salsa de queso y me la he dejado fuera de la nevera. Quería enseñarte lo único que de verdad sé hacer además de las galletas precocinadas.

Britt sacó de la bolsa el bote de crema de queso y lo echó en un plato. Encima de la salsa, puso nachos y se lo ofreció a Jack.

– ¡Para sentirnos como en Méjico!

–He estado en Méjico. Y ellos no hacen esto. –dijo él.

–Bueno, vale, esto es como en Méjico pero por la parte de Jersey. Está delicioso. Deja de preocuparte sobre la autenticidad y Pruébalo. Está buenísimo.

–Tiene una pinta asquerosa, no te ofendas.

– ¿Por qué la gente dice eso...”no te ofendas” cuando obviamente lo que han dicho es insultante?

–Quiero decir, no estoy intentando insultar a ti personalmente, ni quiero dañar mis posibilidades de quitarte los pantalones en un futuro por decir que eso tiene mala pinta.

–Prueba.

Britt le metió casi en la boca el nacho con esa salsa fría de queso de tan mal aspecto. Lo movió por delante de Jack como si le estuviera retando.

–No, gracias, de verdad.

–Sé valiente. Pruébalo.

–Vale. Pero si me prometes que vas a dejar de hacer intentos de tener tu propio programa de cocina. Porque esto es de locos.

–A la gente le encantaría aprender estas recetas. Bueno he hablado en plural, como si supiera hacer otras cosas además de poner salsa de queso. Supongo que el sirope de chocolate sobre los frutos secos cuenta.

–Para. Por favor. Pruebo esto si dejas de inventarte recetas.

–Hecho.

Cogió el nacho y comió el trozo más pequeño posible. Alzó las cejas, lo tragó y se comió el resto.

–Vale. Estaba equivocado. Está buenísimo.

Cogió otro y se rio.

–Tengo que decirte que esto lo aprendí de mi compañera de habitación en la universidad.

–Estoy muy contento de que hayamos hecho esto. Gracias. –le dijo él.

–De nada. Creo que está siendo bueno para los dos, de hecho.

–Seguramente tengas razón. Quiero decir, tenías razón sobre los nachos.

Siguieron viendo el resto de la película. Ella dejó caer la cabeza sobre los hombros de Jack y se durmió. Él con cuidado, la abrazó y se quedaron así durante horas, el uno en los brazos del otro.

Capítulo 11

Se despertó y él seguía dormido, con todo su peso sobre ella. Se escapó como pudo, con cuidado de ponerle la cabeza sobre un cojín. Sabía que tenía que descansar. Se dio una ducha rápida y se lamentó por no tener allí el secador. Al final, le escuchó levantarse y ella fue para el salón para empezar a recoger los restos del picnic.

– ¿Puedo hablar contigo? –preguntó él.

–Claro, ¿qué pasa?

–Necesito hablar contigo. Tengo muchas cosas pasándome por la cabeza ahora mismo y quizá me puedas ayudar a resolverlas.

–Vale.

–Deja eso por ahora. Vamos a la terraza.

– ¿Tienes terraza? No lo sabía.

–Aquí. –y abrió una puerta que ella pensaba que era una ventana y salieron a una terraza maravillosa toda recubierta de piedra.

– ¿Me debería de poner pantalones? –indicando que solo llevaba la camiseta que le había prestado para estar cómoda.

–No, esto es un lugar privado. Puedes llevar, o no llevar, lo que quieras aquí. –le aseguró.

Había un precioso sofá de piel con una sombrilla para darle sombra. Ella se recostó sobre el sofá y se preguntó dónde había estado ese sitio antes. Jack se sentó a su lado.

–Charlie se ha ido pronto. Se iba a quedar unas semanas y de repente ha cambiado de opinión. Y me ha dejado liado con un montón de decisiones sobre las finanzas de las propiedades de mi padre. Hay un montón.

– ¿Tienes algún abogado o alguien que te ayude?

–Claro. Hay un equipo, muchos de ellos tipos que conocían a mi padre desde hace mucho tiempo así que me pueden ayudar con

estas cosas, pero hay cosas que...tengo que decidir las basándome en ser su hijo y en cómo quiero seguir adelante.

– ¿Cómo te puedo ayudar? –poniéndole la mano sobre la rodilla.
–Estoy aquí para eso.

–Sé que lo estás y eso significa más para mí que nada en esta vida ahora mismo, quiero que lo sepas. La cosa es, tengo estas empresas con las que tratar ahora, decidir qué quedarme, qué vender y tengo una oferta que me han hecho. La empresa en Hong Kong donde hice el entrenamiento de Software quiere hacerme un contrato para que trabaje en exclusiva para ellos.

– ¿Y a todo esto le sumamos tu primer álbum de estudio? Eres único, Jack. ¿En qué te quieres centrar ahora? No tienes que hacerlo tú todo puedes contratar a un mánager que te ayude y así te centras en lo que quieras. Simplemente porque la gente quiera algo de ti no significa que lo vayan a tener.

–Guau, eres increíble, Britt. Simplemente...tengo que organizar todo esto y lo último que quiero es nadie salga perjudicado. Porque mi padre no era así. Lo que se necesitaba hacer, él lo hacía. Sin quejas, ni excusas y sin llevarle seis meses para hacerlo.

–Si eso le funcionaba a él, genial. Tú no tienes que ser él, o hacer todo lo que hacía. Simplemente haz lo que sea bueno para ti, ¿vale?

–Lo que es bueno para mí eres tú, Britt. Eres absolutamente lo único que le da sentido a mi vida ahora.

–No hay otro sitio en el que quiera estar.

–Nunca te podré agradecer lo suficiente que me rescataras anoche. Creo que estaba perdido hasta que vi tu cara. Hiciste lo que pudiste y fue como si volviera a respirar.

–Eso es porque abrí las ventanas para ventilar la casa que olía a mierda. –bromeó ella.

–No sabes lo que significa. Tenía una razón para respirar de nuevo.

–Estoy contenta. Bueno, ¿entonces qué piensas de lo de Hong Kong?

–Creo que es una buena oportunidad pero no quiero dejarte atrás.

–No me puedo mudar a Hong Kong. Mi trabajo...

–Está en una empresa que está en el limbo hasta que decida lo que hago con ella. No voy a jugar contigo. Si quieres quedar, quédate y yo me quedaré contigo. Seguramente pueda trabajar a distancia en el proyecto de diseño si me dejan. Una parte de mí quería que dijeras que te irías conmigo donde fuera, pero lo entiendo.

–Parece un poco extremo para mí, mudarme a Hong Kong. Si decides hacerlo, es tu elección, pero me parece como una vía de escape. Como si no quisieras hacerle frente a las empresas de tu padre.

–No quiero escapar y esconderme. Si lo hiciera, me iría a Bali y nunca volvería. Francamente, me lo puedo permitir. Estaría trabajando en un diseño gráfico en Hong Kong, no tumbado en una playa privada, Britt. Haces que suene como si fuera un cobarde.

–Nunca te llamaría cobarde, Jack. Simplemente estoy diciendo que la verdad es que tienes muchas cosas que te atan aquí, en plan responsabilidades, y si eliges rechazarlas, tienes que admitir que parece que estás huyendo.

– ¡Ni siquiera quiero ir a Hong Kong! Quiero estar donde tú estés. Si eso es aquí, entonces me quedo aquí. ¿Lo entiendes?

–Lo entiendo, pero no quiero ser yo el sitio donde te escondas.

–Eso es cruel, Britt. Conociéndome como me conoces, pensé que tú entre todas las personas me querría dar...cobijo.

–Lo hago. Más que nada quiero ser tu confort y ayudarte en todo lo que me pidas. Pero tampoco quiero evitar que hagas las cosas que tienes que hacer. En seis meses, como he dicho, puedes ir decidiendo lo que vas haciendo. Yo te apoyo, pero no te apoyo en lo de Hong Kong. Simplemente, quédate aquí y no...huyas, ¿vale?

–Vale. No lo haré. Lo único que quiero es que todo esto desaparezca, pero como eso no lo puedo hacer, quiero estar contigo todo el tiempo del mundo.

–Bueno, no es por añadir más cosas que te sobrepasen, pero resulta que sé que mañana es tu cumple. ¿Qué te parece si nos vamos de fin de semana a algún sitio? Nos vamos y estamos un par de noches.

–Me encanta. Solo que ¿cómo sabes que es mi cumple?

–Te olvidas de que tengo superpoderes.

–De verdad, ¿cómo?
–Llevo todo el tema de los seguros y las nóminas, Jack.
– ¿Te acuerdas del cumpleaños de toda la gente de la oficina?
–No, solo de los que me acuesto con ellos.
–Me parece bien. Entonces, ¿dónde nos vamos?
–Es tu cumple. Tú mandas.
–Pero yo estoy muy agotado por toda esta situación. ¿Por qué no me sorprendes?
–Vale. ¿Qué tal, Vermont? Siempre he querido ir ahí.
– ¿Ahí es donde siempre has querido ir? Guau, que gran sueño, Britt. –dijo él riéndose.
–Bueno, también siempre he querido ir a España, pero es imposible ahora.
– ¿Por qué es imposible?
–Porque ya me he cogido hoy el día, y solo me quedan unos pocos de vacaciones. Además que cuesta dinero y habrá que hacer reservas y demás...
–Estás hablando con un hombre que acaba de heredar un jet privado.
– ¿De verdad?
–De verdad. ¿Quieres ir a España?
– ¿No es eso...como mucho ahora?
–No, es la primera vez que algo que heredo parece que vale para algo. El avión solo merece la pena si es para llevarte a algún sitio al que siempre has querido ir.
– ¿Tu padre lo usaba para visitar a Charlie?
–Sí. Es un viaje larguísimo. Como veinticuatro horas. Mi padre fue a visitar a Charlie siempre que pudo. Nos amaba. Sé que era adicto al trabajo. Quizá él no podía irse así como así y huir. Pero yo puedo. Y tú también. Vámonos a España. Ahora mismo.
– ¿En serio?
–En serio.
–España es mi gran sueño. Pensé que nunca tendría la oportunidad de ir.
–Pues vas a ir, Britt. –dijo cogiéndole la cara con las manos. – España tiene el mejor vino.
–Y las catedrales más bonitas.

–Y la costa Mediterránea es un paraíso absoluto.

–Con las montañas a la vuelta de la esquina. Tiene unas vistas que quitan los sentidos.

–Asegúrate de llevarte la cámara. –dijo él con una sonrisa en los labios.

–Vale. Llama entonces a mi jefe y dile que no voy a ir.

–Creo que no tiene ningún problema.

–Genial. Voy a mi casa y hago la maleta.

–No. Quédate conmigo.

–Cariño, si nos vamos a ir a España, necesito ropa y maquillaje y esas cosas.

–Compraremos todo lo que necesites cuando lleguemos allí.

–En serio, Jack. No tardo en volver.

–Simplemente llévate el cargador del móvil y tu pasaporte.

–Pero no tengo aquí mi pasaporte. Tengo que ir a casa a buscarlo.

–Vale, bien. Pero te quiero de vuelta aquí. A ver si vas a huir por tanta responsabilidad.

–Trato hecho.

Britt se fue a casa y buscó el pasaporte. Empaquetó el bikini, la plancha y un par de vestiditos. También metió un conjunto de ropa interior sexy que se compró pensando en Jack. Crema para el sol, cosméticos, un par de tacones que nunca había tenido la oportunidad de ponerse. Con todo eso en la maleta estaba lista para volver a su casa.

Cuando llegó, él ya había limpiado todo el salón y tenía preparado un maletín en plan hombre de negocios, con la funda de la guitarra al lado.

– ¿Hay alguna oportunidad de que me cantes en España?

–Muchas posibilidades.

– ¿Preparado?–preguntó ella.

–Perfecto. –contestó él, indicando su largo vestido blanco y los pendientes de aro, la imagen de la relajación.

–Genial. –y se cogió de su brazo. –Vámonos.

Capítulo 12

–Cuesta creer que ayer ni siquiera era capaz de que me cogieras el teléfono y ahora estamos de camino a España juntos. Es como, ¿hola? ¡España!

Jack se rio.

–No me puedo creer que sea tan fácil hacerte feliz.

–Sí, soy fácil. Todo lo que necesito es un hombre buenorro con un jet privado. –bromeó ella.

–Recuérdame que le escriba un mensaje a Charlie dándole las gracias por dejarme tirado como a un gilipollas. Si él hubiera estado aún aquí, no habría tenido nunca la oportunidad de llevarte a Europa.

–Él está herido, Jack. –dijo ella.

– ¿Y yo no?

–Los dos lo estáis. Y cada uno lleva la pena de una manera diferente.

–Bueno, al menos él fue bueno para algo más que dejarme tirado. Sé que quería mucho a papá y me quiere a mí. Simplemente no le gusta comprometerse.

–Inestable emocionalmente. Creo que he quedado con suficientes tíos así como para darme cuenta.

–No, esto es diferente. Normalmente simplemente quiere hacer lo que quiera y escapar de la presión, pero esto fue de repente. Como si entrara en pánico o algo así.

–Bueno, es una situación bastante intensa, con todo lo de tu padre. Me imagino que no lo ha soportado. Y sabe para bien o para mal, que tú eres el hombre que va a hacer lo que se tiene que hacer. Puede contar contigo.

–Sí, pero yo puedo contar contigo. Y eso marca la diferencia. –le besó en la frente y mandó un mensaje a la asistente de su padre

para gestionar las llamadas y los emails porque iba a estar fuera del país unos días.

Britt mandó un mensaje Marj para que supiera que se iba de fin de semana. Se dejó la información de que iban a Europa en un jet privado porque le parecía demasiado para un mensaje y también porque quería mantenerlo en privado. La verdad era que estaba tan acostumbrada a haberlo mantenido en secreto durante todas estas semanas que todo esto era nuevo y raro para hablar de ello.

Estiró las piernas, poniéndose cómoda en el asiento de cuero que compartían. Él presionó un botón para llamar al azafato y el hombre vino con un margarita fresquito para ella. Se rio y lo aceptó.

–Para mi chica de los dos margaritas. –dijo él cariñosamente y pensó que probablemente no había sido más feliz en su vida que ahora.

Cuando el avión aterrizó en Madrid, Britt estaba muy nerviosa por la emoción. Después de pasar por la aduana y comprobar que todo estaba en orden, se subieron a un elegante coche que les estaba esperando. Pasaron por algún peaje hasta que llegaron a los rascacielos, y después se metieron en estrechas calles medievales que parecían haber albergado hogares en otro siglo. Llegaron a un elegante pero pequeñito edificio con una pequeña placa cubierta por flores y que parecía un hotel. Un hombre con uniforme les cogió el equipaje y les guio hasta el segundo piso, que en Estados Unidos habría sido el tercer piso porque estaba tres alturas por encima del suelo, pensó ella.

La habitación era suntuosa pero sutil. Los pequeños detalles de calidad estaba por todos lados- un jarrón de plata guardaba una orquídea magenta, había una bandeja con bombones al lado de la cama con un envoltorio en un negro mate que era tanto sofisticado como sexy. Se quería dejar caer en la seda del edredón sin nada de ropa, simplemente para poder sentir su frescura sobre la piel. Jack había estado relativamente callado la última parte del vuelo, pero ella pensaba que lo estaba llevando bien porque el cambio de aires y el viaje le iban a servir para centrarse. No quería presionarle o agobiarle con preguntar. Si se sentía romántico, confiaba en que diera el primer paso. Estar en la misma habitación que él le parecía muy seductor.

–La habitación es preciosa. –dijo, cogiendo una trufa.

Al morder la trufa, le invadió un dulzor y amargor a la vez del chocolate puro casi como café. Incluso el chocolate era sexy en España. Le ofreció un mordisco y al morder le rozó los dedos con los labios.

–Delicioso. –dijo él. – ¿Quieres que vayamos de tapas? ¿Probamos el vino local?

–Por supuesto. –dijo ella muy animada. –Tengo un par de tacones que nunca han salido por la ciudad.

Britt se cambió y se puso un vestido corto rosa que se había traído por si el lado salvaje le afloraba en el extranjero, y los estiletos. Jack silbó cuando ella salió del baño, con el pelo suelto sobre los hombros, el vestido más corto de lo normal y encima era muy ajustado, enseñando todas las cualidades de mujer que Britt tenía. Se enganchó a su brazo preparada para ir con él a conocer los bares locales.

En el primer sitio, se sentaron en unas sillas pegadas a una mesa enana y Jack pidió el vino por la región, no por el color. Sus tapas gratis, un plato con anchoas y un poco de queso manchego, llegaron con el vino, de un color rojizo. Britt pinchó una anchoa, la miró detenidamente para comprobar que le habían quitado bien la cabeza, y se la comió con ganas. La sal de la anchoa se contrarrestaba con el queso. Jack se comió dos más y pidió algunas raciones y tostas de jamón ibérico.

–Vas a morirte con este jamón. Está increíble. Se deshace en la boca.

– ¿Por qué hay tanto embutido?

–El cerdo es muy importante en esta cultura, un principal en la cocina española. –después continuó. –Eso son albóndigas y esto es chorizo, que estoy seguro que has comido.

Un hombre sentado a su lado les empezó a hablar.

–Es un hechizo de magia negra cuando el cerdo y las especias se juntan.

Ambos sonrieron.

–Estoy lista para el jamón de la muerte. –dijo ella y cogió una fina loncha de jamón ibérico. – ¡Dios, está increíble!

Britt se comió dos lonchas más antes de pasar a las tostas de diferentes cosas. Jack comía solo un poco porque estaba más pendiente de las reacciones de ella ante todo. Hablaron y rieron y él le contó cómo fue su primera vez en España y que no sabía que había que pedir comida, que con las tapas gratis se pensaba que todo el mundo comía.

–Estaban en un momento de recesión en ese año y ni siquiera encontrabas pan gratis en la mayoría de los sitios, mucho menos nada interesante. Me llevó un par de días darme cuenta de cómo tenía que pedir. Después tuve que aprender de dónde pedir las cosas. Pasé buen tiempo aprendiendo los trucos de la comida. Un consejo: nunca vayas a lo más barato que encuentres.

En el siguiente bar probaron las croquetas de setas y comenzaron a hablar sobre algunos locales que tenían música en directo por aquella zona. Después del margarita y de cuatro copas de vino, Britt estaba preparada para un chocolate caliente con churros en el sitio de la música en directo. Compartieron una taza de chocolate caliente tan denso y rico que tenían que turnar las cucharadas con los mordiscos a los churros. Después bailaron, al ritmo de la banda local. Jack parecía que estaba más relajado, guapo y feliz y Britt puso las manos sobre su cuello y le besó. El beso fue explosivo. Después de tanto tiempo deparados desde la muerte de su padre, parecía que saltaban chispas con el roce de sus pieles ahí entre las multitud en la pista de baile.

Britt le pasó las manos por el pelo mientras seguía besándole con tal pasión que se asustó por un momento por consumirlo, convertirlo en cenizas. No había duda de él sentía el mismo deseo y pasión que ella. En cuestión de segundos, la guio hasta la salida, sin dejar de besarla. Riendo, ella tiró de sus manos para llevarle dirección al hotel.

–Por aquí. No creo que podamos confiar ahora en tu sentido de la orientación. Ve hacia la izquierda. –bromeó Jack, llevándola a la dirección opuesta.

Britt se dio toda la prisa que le dejaban sus zapatos. Jack se paró para besarle, con la lengua devorándola. Después la cogió en brazos y la llevó así hasta el hotel.

– ¡Jack, para! ¡Bájame! Puedo andar, te lo juro.

–Sé que puedes pero vas demasiado lenta.

–No es por mí, son los zapatos. Me hacen daño.

–Son sexis. No me quejo de los zapatos, pero te necesito ahora mismo y no puedo aguantar mi deseo, así que hay que darse prisa y por eso te llevo en brazos.

–Me alegra que me quieras otra vez.

– ¿Otra vez? ¿Cuándo he dejado de hacerlo?

–No quería presionarte después de que tu padre...muriera. Te he echado de menos.

–Yo también te he echado de menos. Pensé...que con todo esto que estabas teniendo que soportar, Charlie por aquí, yo escondiéndome en casacón alguna botella de más y una actitud horrible, que sería demasiado esperar que me siguieras encontrando atractivo. Espero hacerlo mejor, por los dos. Quiero darte toda mi atención y espero poder demostrártelo y hacértelo pasar bien en Madrid. Sé que dijiste que nunca habías estado en Europa y hay un montón de cosas que quiero hacer contigo y enseñarte aquí, pero lo primero que quiero enseñarte es que aún te quiero. Más que nunca, de hecho. –le dijo mientras la llevaba con ganas hacia el ascensor.

Capítulo 13

Britt estaba contenta de que la estuviera llevando en brazos porque sentía que no podría andar, ya que sus rodillas estaban débiles por esta declaración de amor. Jack lo había expresado todo con palabras, expresaba sus emociones como ningún otro hombre había hecho con ella. Cuando por fin la puso en pie, ya estaba lista para todo.

En la habitación del hotel, Jack solo necesito un instante para abrir la puerta y adoptar una pose sexy. Él le chupó los labios, como queriendo demostrar que era un hombre malo y ella se rio con nerviosismo, deseándole con muchas ganas pero a la vez sintiendo un poco de vergüenza. Fue subiendo un dedo poco a poco por el vestido hasta llegar a los hombros desnudos. El calor de su boca y su lengua sobre la piel hicieron que despertaran todos sus sentidos, cada terminación nerviosa cobró vida.

Jack le desabrochó la cremallera de la parte de atrás del vestido, tocándole con la punta de los dedos la piel. Empujó el vestido hacia el suelo y después le bajó también la ropa interior. Ella se quedó solo con los zapatos puestos mientras él acariciaba sus pechos desnudos y se abrazó a ella para que así pudieran sentirse piel con piel. Estaba fuerte, increíblemente guapo y el brillo de su piel bronceada le recordó al helado de dulce de leche que solía comerse cuando estaba en la universidad. Se chupó los labios involuntariamente y él lo interpretó como una señal de pasión. Lengua con lengua se fundieron en un beso, mientras con sus dedos buscó los pezones.

Ella se fue hacia la cama, con desesperación. Él se separó un segundo para ir a buscar un condón del bolsillo de los pantalones. Después se acercó a la cama, y dándole besos fue subiendo por el estómago hasta llegar a los pechos y así besar los pezones.

–Eres mía, Britt. No te voy a dejar escapar nunca.

Fue bajando las manos por sus suaves piernas hasta que consiguió que pusiera la cadera en el borde de la cama y así poder penetrarla. Ella empujaba su cuerpo hacia él, al compás de las penetraciones. No pudo aguantar mucho, y pronto se dejó llevar por el placer y los gemidos la invadieron. Él no tardó en seguirla, hasta que acabó y se dejó caer sobre el edredón de seda, bajando con cuidado las piernas de Britt.

Le besó la frente, la barbilla, la mejilla y los labios, como si no hubiera tenido suficiente. Le susurró algo que no fue capaz de entender. Ella se quitó los zapatos y buscó una almohada para ponerse cómoda. Él se unió a ella, rodeándola con los brazos de forma protectora. Se sintió más cerca de él.

–Te necesito en mi vida, Britt. Gracias por estar conmigo, por no rendirte.

Sin una sola palabra, una lágrima cayó por la mejilla de Britt. Escondió la cara con el hombro como pudo, avergonzada de la emoción.

– ¿Qué te pasa? –le preguntó él.

–Nada, simplemente, soy feliz.

Él se rio, besándole la parte de arriba de la cabeza.

–Te quiero. Puede que haya sobreestimado tu habilidad de soportar margaritas, vinos y chocolate en la misma noche.

Britt se durmió y al despertar se dio cuenta de que seguía en España en un hotel muy acogedor, con un hombre encantador cuyos besos le hacían olvidar cualquier duda que hubiera tenido en su vida.

Capítulo 14

Jack la llevó al museo Sorolla y le habló del Impresionismo y después le compró una preciosa bufanda de seda pintada a mano en la tienda del museo mientras ella decidía qué postal llevarse. Después fueron al Prado solo porque Jack insistió en que nadie podía visitar España y no ir a uno de los mejores museos del mundo. Le gustaron todas y cada una de las obras de arte, pero ya estaba un poco sobrepasada por tanto Goya y el Greco. Estaba deseando conocerlo todo sobre el arte español pero tampoco era necesario verlo todo en un día. Jack se rio y la llevó hasta la salida.

Con la bufanda al cuello, se sentaron en una terraza a tomarse un maravilloso daiquiri de mediodía. Estaba muy cómoda con el ambiente, los edificios y la gente, tan diferente de lo que estaba acostumbrada a ver día a día.

– ¿Crees que te queda energía para ir de compras o tanto arte te ha dejado exhausta?

–Siempre hay energía para ir de comprar, Jack. Te lo juro. Especialmente en una capital europea.

–Genial porque quiero llevarte al barrio Salamanca.

–Me suena a chino.

–Es el barrio más exclusivo de Madrid. Confía en mí.

Muy rápido, Britt se encontró con las cosas más bonitas y suntuosas que hubiera visto en su vida. Cada nombre de diseñador internacional que ella conocía...y muchos que ni siquiera le sonaban...parecían que estaban todos reunidos allí. Olió la esencia a cuero en la tienda Hermes, sin atreverse a tocar nada. Jack le metía prisa para que entrara, que eligiera algo, pero ella se sentía fuera de lugar. En Versace, cada pieza de ropa parecía extremadamente sexual, y si le daba vergüenza probársela en el probador, como para llevarlo en público. Sonrió tímidamente a Jack

y le preguntó si no podrían ir a otro sitio en el que pudiera encontrar más su sitio.

Unos bloques más allá encontraron una pequeña calle con boutiques, con ropa única y un montón de colleres puestos en los maniqués. Britt entró a la primera y en pocos minutos ya había cogido una chaqueta de lana negra con un estampado de plata en los hombros. Un par de botines de cuero. Un collar rojo y dorado. Salieron de la boutique con tres grandes bolsas de ropa y Britt salió llevando una túnica de seda coral sobre unos pantalones muy cortos. Jack la besó.

–Gracias por dejarme malcriarte. Ha sido divertido. Siento haberte incomodado en el barrio caro.

–No has sido tú. Bueno, ni yo. ¿Trescientos dólares por una camiserita que...es una camiseta normal? Quiero decir, en la alfombra roja y demás, vale, pero cuando la gente paga mucho dinero por algo tan normal, no lo pillo.

–Veo que prefieres cosas únicas. –dijo él, indicando el estampado de la túnica.

–Di lo que quieras de mi túnica. No había visto nada así antes. Me dice España.

– ¿Qué te parece si comemos algo? Las croquetas de setas me dicen España a mí.

– ¿Crees que tendrán pizza en algún lado? Están muy cerca de Italia...

–Claro que sí, mi pequeña americana. Seguro que podemos encontrar pizza en algún lugar de Madrid, si prefieres eso a los calamares.

–Prefiero cualquier cosa a los calamares. –dijo ella poniendo mala cara.

– ¿Y el jamón? Eso te ha gustado.

–Me ha encantado, pero empieza a hacer mucho calor aquí fuera.

–Hora de la siesta, cariño.

Capítulo 15

De vuelta en el hotel, Jack le cogió las manos y la besó.

– ¿Podemos hablar?

–Estamos hablando. –dijo ella un poco nerviosa. –Es que cada vez que un hombre me ha dicho que quería hablar conmigo era porque quería romper.

–Yo no. Es solo que quiero soltar esto del pecho.

En el balcón, les estaba esperando una botella de cava en un cubo para que estuviera fría, y se sirvieron unas copas.

–La cosa es, tengo estas obligaciones. Todas estas empresas e inversiones en edificios y el avión, algunos barcos...ni te imaginas los barcos que tenía este hombre. –dijo moviendo la cabeza. –Algo de eso lo venderé. No sé qué hacer porque, por una parte, lo único que me preocupa es la Consultoría, que es la empresa más pequeña por cierto, si tú la quieres mantener abierta. Porque por mí, la cerraría. No es un proyecto que me interese, solo me quita tiempo. Por eso quiero saber tu opinión.

–Bueno, Jack, es mi vida. Junto con mucha otra gente, algunos amigos. Está claro que no te voy a decir, venga adelante, ciérrala. Si no quieres mantenerla, al menos contrata a alguien para que lo haga por ti, ¿no? Quiero decir, seguro que puedo encontrar otro trabajo, y seguro que en poco tiempo, pero...no me gustaría que la cerraras. No lo hagas, por favor, te lo suplico.

–No es por ser arrogante, pero tú no necesitas un trabajo nunca más.

–Sí lo necesito.

–Tengo suficiente dinero para los dos. Para los dos y para otras veinticinco personas más o menos. Sin mencionar el contrato del disco y el diseño de software.

–Ese eres tú, Jack. No yo. Me alegro por ti. No envidio el hecho de que tengas mucho dinero. Pero no quiero tampoco que me

mantengas.

–Bien, porque quiero que me mantengas tú a mí. Exactamente como has hecho todo este tiempo desde que mi padre enfermó. No lo podría haber conseguido sin ti. Te has dedicado completamente a mí todo este tiempo, tu energía y tu tiempo, y eso dice mucho. Me ha hecho la vida posible, y eso te hace una agente de corporación útil que puede tener un sueldo.

–Espera, ¿me acabas de ofrecer un sueldo...por llevarte tacos y follarte? Porque estoy segura de que no querías insultarme pero lo has conseguido.

–No estoy intentando insultarte. Estoy sugiriendo que te puedo ascender a una posición ejecutiva en la Consultoría. Tu vida, como tú lo has llamado. Fácilmente...

– ¿Pagarme por ser tu consorte? ¿Tu querida? O como quieras llamarlo. No, gracias.

–Quiero decir que podrías tener tu propio dinero, tu independencia, sin estar atada a un horario de trabajo que se pueda entrometer en las cosas que queremos hacer juntos.

–Quieres ascenderme para pagarme siempre que sea tu novia. Esto es increíble, Jack. Voy a pensar que dices esto por el estrés.

–Solo quiero expresarte lo mucho que te valoro y valoro todo lo que me ayudas día a día.

–Entonces dime que me quieres y deja el dinero a parte.

–No puedo. El dinero es una gran complicación. Los dos lo sabemos. Y con cada cosa que he heredado hay problemas. Como qué hacer con la Consultoría.

–Contrata a alguien que la lleve por ti. Déjanos ahí. Déjanos demostrarte que le podemos sacar provecho.

–Soy egoísta. Te quiero conmigo todo el rato. No te quiero compartir con el trabajo.

–Pues tendrás que hacerlo, Jack. Pero tú puedes estar ahí conmigo. Estoy segura de que podrás hacer el diseño gráfico a distancia desde allí. Tenemos todo ese software gracias a ti.

–Supongo que como me pertenece todo podría hacerme una oficina por algún lugar, para usarla para hacer mi trabajo de autónomo.

– ¿Te pertenece todo el edificio?

–Sí.

– ¿Puedes poner en la sala de personal esos margaritas Jimmy Buffet tan ricos? Porfa, porfa...

–Eso no sería productivo. Pero a ti te conseguiré uno.

–Me vas a tener que conseguir uno y tal vez darme un masaje en los pies para que te perdone lo de pagarme por ser tu novia. Ha sido muy ofensivo.

–Sonaba mejor en mi cabeza, de verdad. Era la idea de pagarte por tu tiempo, porque tu tiempo tiene mucho valor para mí, pero creo que ha sonado muy mal. Lo siento. Te juro que no soy mi hermano.

–Sé que no lo eres. Y entiendo lo que dices, Es genial. Quiero decir, qué mujer no querría dejar su trabajo y ser pagada por ser la querida y así cuando su novio la deje está sin empleo y soltera.

–He estado pasando por mucho. Aparentemente mi chip de sensibilidad está funcionando mal. Supongo que lo que estaba intentando decir era esto. ¿Qué tal si compartimos mi dinero? Eso no sería pagarte. ¿Qué tal si mi dinero fuera tuyo también?

– ¿Estás hablando de casarnos algún día?

–Hipotéticamente.

–Querría seguir trabajando como contable.

– ¿De verdad quieres estar atada a un escritorio todo el día con un vecino en el cubículo de al lado, tecleando más fuerte de lo normal? Me gustaría pensar que viajar conmigo por el mundo era un poco más apetecible que formularios todo el día.

–Por supuesto que es más apetecible y glamuroso y todo, pero no es un trabajo. Y me gusta mi trabajo. Soy buena en lo que hago y lo disfruto. No fui a la universidad para conseguir la carrera de señorita, Jack. No busco un anillo o algo así. No quiero un seguro. Simplemente quiero vivir mi vida contigo y...

–Eso lo sé. Pero creo que hay un compromiso aquí que funcionaría a los dos. ¿Qué te parece si contrato a alguien que lleve la empresa y un nuevo contable y tú te quedas trabajando a tiempo parcial con un sueldo generoso para controlar las operaciones y pasar la mayor parte del tiempo conmigo? Así tus amigos mantendrían el trabajo, tú seguirías trabajando y tendrías tu dinero y demás y una oficina para ti, con sus paredes y sus cosas en vez de ese cubículo.

–Yo no estoy cualificada para aconsejar en las operaciones de la empresa. Solo las cuentas. Soy contable.

–Te haría la Jefa de Operaciones pero no quiero tenerte trabajando hasta dieciséis horas al día.

– ¿Por qué insistes en darme trabajo?

– ¿Por qué insistes en mantenerlo? –bromeó él. –Ya trabajas para mí, técnicamente. ¿Cuál es la diferencia?

–Bueno, mierda, ahí me has pillado. Trabajaba para tu padre y ahora trabajo para ti. Vamos a ver cómo funciona esto unos meses y luego pensamos si transferir la empresa, ¿no?

–Ya sabemos cómo va esto, Britt. Esto va hacia delante. Tú y yo. Y todo lo que tenemos que hacer es encontrar un jardín en la azotea y mudarnos juntos.

–Creo, que con todo lo de tu padre y todas las transacciones no es el mejor momento para dar un paso tan grande.

–Creo que eres tú a la que le asusta el compromiso.

–Tengo razones para estarlo, Jack. Kevin y yo, después de seis meses juntos, se supone que estábamos preparados para dar el paso y no lo estábamos. Me estaba engañando y yo me quedé como una estúpida con una carpeta con una lista de casas. Y llevábamos seis meses. Habíamos ido de vacaciones juntos, conocíamos a las familias, teníamos una relación seria...

–No has tenido nada más serio que esto, Britt. Él no se lo tomó en serio. Puede que te llevara de vacaciones, y que conociera a tu abuela y demás pero no te quería de verdad y no tenía buenas intenciones.

–Tienes razón. Pero la cosa no es que tengas razón. Es que yo pensé que iba en serio conmigo. Que quería conocer a mi familia de verdad. Y al final estaba equivocada. ¿Y si ahora también lo estoy?

–Puede que me comiera su langosta y que me sentara en su silla, pero no soy Kevin ni lo seré. Es insultante que me compares con él. Él estaba perdiendo el tiempo contigo mientras quedaba con otra. Yo he encontrado lo que estaba buscando y esa eres tú.

–Entonces vamos a esperar unos meses.

–Mi padre se ha muerto de repente, ¿crees que me ha enseñado a esperar a ver qué pasa? ¿O vivir el momento?

–Lo entiendo, de verdad que sí, pero es que no quiero pasar por eso de nuevo. LA pérdida y la decepción.

–Si no recuerdo mal, te recogí en Tamarind. Así que no tuviste mucho tiempo para llorar la pérdida y la decepción. Estábamos juntos.

–Lo sé y fue increíble pero no cambia el hecho de que todos mis planes futuros se habían ido a la mierda y yo estaba dolida y desilusionada y ahora sería mil veces peor si pasara porque jamás había sentido esto por nadie, porque te quiero. Nunca quise a Kevin de verdad, solo pensé que lo hacía. Pero contigo, todo es diferente. Cuando pienso en ti, mi estómago da un vuelco y hay veces que creo que me podría hasta morir. No sé cómo sobreviviría sin ti. Mucho menos si vamos más allá, vivimos juntos, compartimos cada momentos de nuestros días...–empezó a llorar por el simple hecho de pensar en perderle.

–Compartiremos cada momento de nuestros días y nuestras vidas y no hay peros. No tengo ninguna intención de que esto acabe. Lo tengo muy claro. Eres la única que quiero. Lo he estado pensando y estoy muy seguro ahora, no quiero vivir en un sitio en el que tu no estés cuando me despierte.

–Guau. –suspiró. –Esto es lo mejor que alguien me ha dicho en la vida. No sé qué decirte.

– ¿Qué tal si me besas y el resto viene solo?

–Eso suena bastante razonable. –dijo sonriendo.

Britt engachó los brazos alrededor de su cuello y le besó, poco a poco uniendo los labios suavemente. Sentía como toda la tensión de las últimas semanas se iba liberando y una ola de emoción hizo que se le cayeran las lágrimas por las mejillas. Jack se las limpió con los pulgares y le besó la frente, la nariz, la barbilla, hasta volver de nuevo suavemente a los labios, dándole el beso más romántico de su vida. Ella dejó escapar un sonido de placer mientras la besaba. Poco a poco se fue levantando de su asiento, sin dejar de besarle, y se sentó encima de él.

Jack le puso varios cojines para que estuviera más cómoda. Durante mucho tiempo se estuvieron besando, con una intimidad asombrosa. Jack le apartó el pelo y le cogió la cabeza para así poderla mirar a los ojos.

Britt le miró expectante, pero él no dijo nada. En realidad, no se necesitaban palabras para acompañar esta experiencia, el profundo sentimiento que compartían. La palabra amor no servía ni para empezar a describir lo que sentía por él. Jack estaba unido a ella, con una conexión tan poderosa que no podía entender del todo además de la convicción de que nunca debía estar sin él. Incluso así de cerca como estaban ahora, ella con los brazos a su alrededor, sentía que le echaba de menos, incluso tan cerca, necesitaba más unión.

Ella le mordió la oreja en plan juguetona. Enseguida, empezó a notar como se iba poniendo duro debajo de ella, por lo que instintivamente se arrodilló sobre él, que le quitó el pañuelo.

–Lo hacemos a mi manera. –dijo él.

–Dame. Lo necesito. –dijo ella.

Britt le tapó los ojos con el pañuelo y él apreció su actitud aventurera. Se levantó y se deshizo de los pantalones antes de volver a él, que con las manos agarró los muslos desnudos y los acarició. Cada movimiento de los dedos significaba placer para su piel. Sin andarse con tonterías, llevó la cadera hacia sus manos, presionando hacia abajo para conseguir el ángulo y la presión que quería. Gimiendo, le pidió más y él agarró el pezón con la boca a través de la tela de la camiseta.

Ya sudando, por el intenso calor de la hora de la siesta, Britt se mordió el labio sabiendo que iba a acabar más caliente con Jack. Colocándose de forma más segura sobre él, le desabrochó los botones del pantalón y la bajó la bragueta. En cuanto desabrochó el pantalón, la erección salió. Nunca le había visto con una erección así, tan masculino y preparado. Él le ayudó para que poco a poco bajara hasta su pene, solo para penetrarle con la punta. Britt sintió un escalofrío por todo el cuerpo que le hizo gemir. Al escuchar ese gemido, Jack la penetró del todo.

–Oh, Jack. –suspiró ella.

Con los dedos, se agarraba a su espalda, para aguantar la postura mientras él la penetraba. Ella bajó la cabeza para besarle, quitándole la venda de los ojos. Él pestañeó por la repentina luz del sol de la tarde, y la besó, después.

En ningún momento se le había pasado por la cabeza que estaban en la terraza de un hotel en un barrio pijo de Madrid. Todo lo que sabía, todo lo que sentía era que Jack estaba dentro de ella, haciéndole sentir tal placer, que no podía dejar de gritar. Al fin, el acabó dentro de ella, que estaba débil por el placer y el cansancio, además de muy sudada. Britt se agarró a él como si no quisiera dejarle ir nunca. Se sentía tan cerca de él y a la vez tan asustada de no alcanzarle de verdad. ¿Qué pasa si se iba a Hong Kong? Se dio cuenta entonces que tendría que acompañarle. Lo que sentía en el pecho era que no le podía dejar ir. Si cerrara la empresa, y se fuera con el grupo de gira y se fuera de su vida, no podría soportarlo. El simple hecho de pensar en una separación le dolía.

– ¡No me dejes nunca! –le soltó.

– ¿Por qué te iba a dejar? Nada me podría hacer dejarte. –le dijo y después la besó.

–Porque vamos a volver al mundo real. No nos podemos esconder para siempre.

–Claro que podemos. Me lo puedo permitir. Literalmente nos podemos esconder exactamente en cualquier sitio del planeta, aproximadamente para siempre y sin quedarnos sin dinero. Incluso nos podríamos mudar a los meses si sintiéramos que las responsabilidades se están acercando. ¿Crees que podríamos elegir un sitio en el mapa y huir? Siempre he pensado que Bali es un buen sitio para retirarse.

–Además de aquí, solo he estado en Washington y la costa de Jersey, pero claro que Bali suena bien. Excepto que en verdad no puedes evadirte de tus responsabilidades. Quiero decir, aunque Dave sea un grandísimo gilipollas, el más grande que conozco, nunca dejarías abandonada a tu gente a punto de sacar el primer disco.

–Por norma, no me gusta dejar a la gente tirada, pero me puedo sentar aquí en Madrid y ver la vida como Charlie.

– ¿Cómo lo hace Charlie? ¿Escondiéndose del mundo y abriendo un bar?

–Como lo hace Charlie es usando a la gente a su antojo y después darles la patada si no le gusta.

–Te sentirías solo. –dijo ella, apoyando la cabeza sobre su cuello.

–No contigo a mi lado. Eso es algo que Charlie no tiene, una guapa compañera de viaje. Creo que contigo, superaría a Charlie en libertad.

–Yo vengo con cuerdas atadas. Ha sido sabio en no llevarse a alguien como yo.

–Prefiero tenerte a ti con todas las cuerdas que a cualquier otra persona.

–Creo...que quiero entrar ahora. Me está empezando a asustar lo que...ya sabes, lo que acabamos de hacer en un balcón que da a la calle pública.

–Sí, y ni nos hemos estado callados, precisamente. –dijo Jack, con orgullo.

– ¡Dios! Eres un tío. Me estoy sintiendo avergonzada y tú estás como: ¡guau, soy un semental! –bromeó ella.

–Nunca diría eso.

–Sabes que sí. Dilo. Di: ¡Soy un semental!

Jack se levantó, levantándola a ella también. La cogió en brazos y levantando un brazo gritó: ¡Soy un semental! para que todo el mundo lo pudiera escuchar.

–Espera. No he acabado. *¡I'm a stud!* –gritó.

– ¿Y eso?

–Lo digo en inglés por si alguien no entiende español.

Britt literalmente se tronchó de risa. Estaba muy contenta de volver a ver al hombre audaz, listo y caliente que le había invitado a dos margaritas en Tamarind la noche en que se conocieron y de habérselo llevado a casa con ella. Estaba bien verle resurgir de su tristeza. Se dirigió al baño porque tenía la necesidad de taparse un poco más. Jack se acababa de abrochar los pantalones y estaba de nuevo en el balcón como si quisiera seguir pavoneándose de su logro. Ella se rio de nuevo.

–No me des más cava. Me hace perder la vergüenza.

–Respuesta incorrecta. ¡MUCHO más cava para ti! –dijo besándola.

–Creo que necesito comer algo.

– ¿Te he dejado seca? ¿Tienes hambre por el ejercicio hecho?

– ¡Eres terrible! Simplemente, tengo hambre porque es...

– ¿Media tarde?

– ¡Es hora de cenar en casa!

– Por supuesto, claro. Ha sido mi increíble potencial que ha acabado con tus reservas de energía. Te sugiero que comas carbohidratos como los atletas antes de una competición. No quiero que te desmayes la próxima vez.

– ¡Qué majo eres!

– ¡Oh! Ya sabes que no soy engreído. Es la pura verdad.

– Odio tener que admitirlo, especialmente por tu gran ego, pero de hecho, eres increíble en la cama.

– Has debido confundir esa silla en el balcón con una cama.

– No estaba preocupada por la superficie que estábamos usando.

– Mayor prueba de mi superioridad.

– Pues sí. Te declaro tan bueno en sillas exteriores como lo eres en otras localizaciones más cómodas. Te sugiero que lo añadas a los logros de tu currículum inmediatamente.

– Yo no tengo currículum. Tengo una corporación.

– Yo es que aún tengo currículum. Siento haberme olvidado de ese pequeño detalle. Hablando de detalles, es tu cumpleaños. ¡Te tengo que comprar un regalo! ¿Qué quieres? ¿Un buen plato de almejas que no te sienten mal?

– Mmm...déjame pensar. Tiene que haber alguna tienda de lencería bonita aquí en Madrid. No hay nada que quiera más por mi cumpleaños que tú. Envuelta en una caja o, bueno, sin envoltorio.

– Así que por tu cumple, ¿quieres que vayamos de compras y compremos lencería bonita?

– Por supuesto. Yo pago.

– ¡No puedes pagar tu propio regalo!

– Claro que puedo. Pretendo llevarte a una tienda un poco más...lujosa de lo que estás acostumbrada y quiero ver tu cara cuando veas las etiquetas con los precios. Confía en mí, hacemos este trato y será mucho más divertido para los dos si no te preocupas nada por el precio de los artículos que elijamos.

– Ey, me compré un sujetador a juego con la parte de debajo de Victoria's Secret. Eso no es nada barato.

–Estoy seguro de que no lo son, relativamente hablando, claro. Tengo un ojo puesto en un conjunto cuyo precio no tiene nada que ver.

–Si insistes...–aceptó ella. –Pero antes quiero comer algo.

–Llama al servicio de habitaciones si quieres. Yo me voy a echar una siesta de verdad ahora, para recargar las pilas y así pueda estar perfectamente viril como un semental para que luego vuelvas a disfrutar.

–No sabía yo que los sementales como tú necesitaban una siesta. Pensé que eso era más para hombres mayores. –bromeó ella.

– ¿Es este el cuerpo de una persona mayor? –dijo él, enseñando los bíceps.

–No, desde luego que no.

–Incluso mi padre tiene...–se paró, negando con la cabeza. – Tenía. Mierda. Se me había olvidado por unos instantes. –y se tapó la cara con las manos.

Ella se acercó a él y le abrazó, con lágrimas en los ojos. Se imaginaba que se sentiría culpable, avergonzado de haber estado tan feliz de incluso haberse olvidado por un momento, como si se hubiera relajado durante la vigilia, como si hubiera deshonrado la memoria de su padre por no estar pensando en todo momento en él. Le besó la mejilla y le abrazó aún más fuerte.

–No te sientas mal por esto. He quería que estuvieras feliz, Jack. No querría que estuvieras todo el día triste y sin poderte centrar en nada.

–Lo sé. Pero lo siento como una traición, como si me estuviera olvidando, como si le estuviera dejando ir.

–Nunca le olvidarás, pero tendrás que dejarle ir poco a poco. Todo lo que estás haciendo es torturarte. El recuerdo no se irá y lo importante es que siempre estará contigo. Vive tu vida sin sentirte mal por hacerlo.

–Eres tan sabia y tan buena en temas del corazón como en la cama.

–Sí. Te quiero y te ayudaré siempre.

–Gracias. Necesitaba escuchar eso.

–Estoy aquí para lo que necesites.

–Sabía que estaba enfermo. Pero simplemente tenía claro que se pondría bien, como siempre hacía. Pensé que era invencible, supongo. Sé que ya te he dicho todo esto antes, es solo que me ronda por la cabeza, ¿por qué si sabía todo esto ha sido tan shock?

–Porque aunque todos sabemos y somos conscientes de la mortalidad y de cómo puede pasar en cualquier momento, nos pilla por sorpresa siempre que pasa. Se acabó el juego. Pero no podemos pasar la vida preocupándonos de eso. Lo tenemos que poner en un lado de la mente y asumir que tenemos el mañana asegurado, cuando eso nunca se puede saber. Tenemos que creer que todo va a ir bien y después cuando no esté bien, cuando algo trágico pase, simplemente dejarnos llevar. No me puedo imaginar por lo que estás pasando ahora mismo pero nunca te debes de culpar por no estar preparado. Quiero decir, ¿qué significa eso realmente? ¿Tenemos que estar preparados todo el tiempo para perder a alguien que queremos? –dijo ella. –Lo sé, lo sé, nunca estaré preparada para perderte.

–Nunca lo harás. Me tienes. Sacaremos lo mejor de todo esto, que es que sea el tiempo que sea pero lo pasaremos juntos.

– ¿Por qué has acabado consolándome tu a mí? Se supone que era al revés.

–Porque así es como funcionamos, cariño. Estamos el uno para el otro. ¿Estás preparada para que nos pongamos de acuerdo con el jardín de la azotea? *Es mi cumpleaños.*

–Sí. –dijo ella. –No quiero malgastar ni un solo minuto más. En cuanto volvamos a casa quiero que nos mudemos juntos.

– ¿De verdad?

–De verdad. –dijo ella decidida.

–Primero vamos a por la lencería. Después mañana volamos a casa y compramos algo para vivir juntos. ¿Trato hecho?

–Trato. Aunque es tu cumpleaños y vas a comprar tú todos los regalos.

–Así es como me gusta. Tengo todo lo que necesito. Solo quiero malcriarte un poco cuando me dejes. –y le dio un gran beso.

–Abrázame y no me sueltes.

–Nunca lo haré.

De repente, el hambre y el sueño se les pasaron. Era más importante estar en los brazos del otro en ese momento. De la mano, fueron a la cama y se tumbaron mirándose a la cara y abrazados. Britt acarició su cara, memorizando cada detalle. Él le besó en la frente y la colocó sobre su pecho para que descansara. Después de un rato escuchando sus latidos, se quedó dormida al igual que él, y al fin se echaron la siesta de la que tanto habían hablado.

Cuando se despertaron, casi a la vez, Jack la besó.

–Ahora vamos a por mi regalo de cumple. Quiero cogerte algo para después podértelo quitar. –dijo excitado.

Se dirigieron a la tienda donde Jack ya tenía algo mirado. En pocos minutos, Britt estaba moviendo la cabeza por lo que estaba viendo en la tienda. Estaba lista para salir huyendo de allí, pero Jack la agarró rápido porque sabía sus intenciones. Un poco más adentro, había batas y pijamas más normales que hicieron que no entrara en pánico al pensar en la vergüenza que pasaría con eso puesto.

Jack le sugirió un par de cosas, pero sin dudar de que Britt no estuviera dispuesta a ponerse cualquier cosa en los pezones así como así. Se metió al probador y Jack se sentó fuera pacientemente, mientras la dependienta ayudaba a Britt con diferentes combinaciones. Mientras se probaba uno de los conjuntos, echó un rápido vistazo a la etiqueta y se asustó al ver que costaba 1600 euros. No podía entender como alguien podía pagar ese exorbitado precio. Pero cuando se probó un corsé dorado, empezó a entender la estructura y los detalles que tenía tal pieza. Se ajustaba perfectamente a la cintura. Le levantaba el pecho de la manera más bonita que había visto nunca. No le hacía daño. No picaba. Era muy cómodo. Se quedó mirándose en el espejo un rato, con una sonrisa en los labios. Se sentía como una pin up! Incluso se puso las medias sin rechistar y se dio cuenta de que aún estaba más guapa, la versión más seductora de ella misma.

Jack captó un segundo la mirada de Britt a través del espejo, que le asintió, por lo que le dijo a la dependienta que gestionara la compra. Se quedó delante del probador y ella se giró para que la viera. La cogió en brazos y le dio un beso apasionado. Ella se

separó para poderse quitar la ropa y vestirse. Cuando salieron de la tienda, se dieron más prisa que nunca para llegar al hotel.

Britt se metió en el baño con la bolsa de la compra y se puso el corsé y las medias. Se quedó mirándose en el espejo, maravillada de lo bien que le quedaba y lo suave que eran los lazos en contacto con su piel. Se mordió el labio y después se acercó al neceser del maquillaje. Se puso máscara en las pestañas, se delineó los ojos con un lápiz negro, y se pintó los labios de un rojo muy apasionado. Se puso los zapatos de tacón y salió a la habitación.

Jack estaba tumbado en la cama, con la ropa toda apilada en el suelo. Ella se quedó pensando si toda esa lencería tan cara podría hacerla tan atractiva como el cuerpo desnudo de Jack. Sintió cómo su piel se encendía al verle, se le aceleró la respiración, y los latidos del corazón. Se acercó a él, consciente de sus curvas, de la longitud de las piernas, por lo que fue despacio como parte de la seducción. Se paró justo delante de él y le miró a la cara.

– ¿Te gusta tu regalo?

–Mucho. Sí. –dijo un poco entrecortado.

– ¿Me quieres desenvolver?

Jack contestó con las manos. La giró despacio, admirando su cuerpo. Pasó las manos por los laterales hasta llegar al culo. Desató uno de los lazos para continuar desatando todos los demás, abriendo el corsé para así poder tocar su piel desnuda. Ella se acabó de quitar el corsé, quedándose solo con las medias doradas y los zapatos. Ella se giró para mirarle y se sentó de tal manera que los pechos quedaron a la altura de sus ojos.

Él se levantó hasta que ella se arrodilló sobre la cama, con las rodillas a cada lado de él. Empezó a acariciarle entre las piernas, hasta que estuvo preparada. Se arrodilló detrás de ella, y empezó a penetrarle con rapidez. Le cogió la cadera para así ayudarse con las penetraciones. Temblando, con los brazos muy débiles para seguir sujetándose, Britt se quedó sin energía cuando él acabó.

Se tumbaron en la cama y él tiró de ella para abrazarla. Le dio un beso en el hombro.

–Gracias por mi regalo de cumpleaños.

–Da nada. –dijo ella, con voz cansada.

Capítulo 16

Muy felices, volaron de vuelta a los Estados Unidos, y su escapada romántica llegó al final. Desde el aeropuerto privado, cogieron un coche para ir a casa de Britt.

–Hazme un favor y empaqueta algunas cosas y te vienes a mi casa. No puedo separarme de ti ahora, te echaría mucho de menos.

–Mañana voy a ir a trabajar. No es que no nos vayamos a separar. –bromeó ella.

–Solo lo absolutamente necesario. Estoy deseando dejarte tu espacio, como cuando tengas que ir al baño.

–Me encanta tu sentido del humor. –se rio.

–Y a mí la manera en la que te ríes.

– ¿Qué he hecho yo para merecerte?

–Yo me hago la misma pregunta.

– ¿Subes?

–Te espero aquí abajo. Quiero hacer algunas llamadas.

Britt subió a su apartamento. Cogió algo de ropa para el trabajo al igual que el portátil y el cargador. Mirando alrededor, fue a comprobar que la leche de la nevera no estuviera caducada y se dio cuenta de que tenía todo lo que necesitaba. Tenía una cuchilla, maquillaje, la plancha del pelo, las lentillas y el líquido. Sería bastante fácil quedarse donde Jack, hasta que encontraran un sitio para comprar juntos. Así que, decidió tirar la leche que estaba abierta porque puede que no volviera antes de que se pasara de fecha.

Al bajar, cogió el correo y se metió en el coche al lado de Jack. Él acabó la llamada y se fueron hacia su apartamento. Ella pidió unos pocos tacos y encontró que él había pedido a su asistenta que le comprara salsa de queso para su receta secreta. En el dormitorio principal, no había ni un solo cajón para que dejara sus cosas, pero sí un armario antiguo blanco con flores.

– ¿Le has pedido a tu asistente que también trajera esto? –le preguntó ella.

–No. Lo encargué hace ya y por fin lo han traído.

–Ah o sea que no lo has pedido para mí. Lo pediste para...

–Para ti. Ese era el propósito desde el principio. Lo encontré en una tienda de antigüedades. Cuando Dave y su mujer no discuten, les gusta ir a ver antigüedades y yo me acoplé. He pedido que lo limpiaran y lo remodelaran un poco. Pensé que te gustaría.

–Me encanta. De verdad que me encanta. Gracias.

Se puso a colocar sus cosas en el armario, muy ilusionada como un niño que se va de camping por primera vez. Estaba bastante más ilusionada de lo que había estado cuando hacía planes de mudanza con Kevin. El hecho de que Jack le hubiera hecho un hueco en su vida, en su casa, significaba mucho para ella.

Preparó la salsa de quesos y se comieron los tacos y los nachos a la luz de las velas.

–Para tener un ambiente romántico. –le insistió él cuando ella preguntaba que para qué eran las velas.

Cuando terminaron la cena, Jack le cogió la mano.

–Gracias por quedarte a pasar la noche. Sé que pensabas que estaba de broma cuando te he dicho que no me quería separar de ti. He llamado a mi inmobiliaria hoy y me han mandado una lista con casas que nos pueden interesar. ¿Quieres que vayamos a verlas este fin de semana?

–Apartamentos, ¿no?

–Sí. Entonces, ¿quieres?

–Suena divertido. Cuando estuve buscando propiedades para...para compartir con Kevin, fue difícil encontrar algo que bajara de los dos millones. Supuse que tendríamos una cuota de hipoteca de unos cinco mil al mes...

–Deja de hablar como una contable por un segundo, Britt. Nosotros no vamos a pedir ninguna hipoteca. Vamos a pagarlo de golpe. Y no tienes que ceder en nada. Querías un jardín en la azotea así que eso significa que necesitamos espacio al aire libre. ¿Alguna otra cosa? ¿Diseño moderno? ¿Algún barrio preferido?

–Relájate, Jack. No espero que lo pagues tú todo. Puedo perfectamente pagar mi parte de la hipoteca.

–Eso está muy bien, pero tienes la mala suerte de mudarte con un tío rico que acaba de heredar aún más dinero para pagarlo todo. Esto es excitante para mí, dame cuenta que el dinero es bueno para algo más que unas vacaciones o tenerlo ahí en el banco ganando algo de intereses. Puedo comprarnos una casa para empezar una vida juntos.

–Me encanta que quieras hacer eso, es muy dulce.

– ¿Pero?

–Pero no me siento cómoda contigo pagándolo todo a una pareja que, francamente, acaba de empezar. Es un gran riesgo y a lo mejor el mercado sufre y nunca recuperas tu dinero, o algo así.

–No quiero mi dinero y nunca lo echaría de menos si lo pierdo comprando algo. Además que no pretendo vender nuestra casa a no ser que sea para irnos a otro sitio mejor.

–Eso es todo en un mundo ideal, Jack, pero hay muchas variables posibles.

–Bueno, ya habrá tiempo de hablar de todo esto cuando empecemos a buscar. No hay porqué estresarse ahora.

Jack le dio un beso en la frente y se fue a duchar. Britt se quedó dormida antes de que él saliera de la ducha.

Por la mañana, encontró una nota de Jack que se había ido a correr.

“Quedamos a las seis en Tamarind”

Britt sonrió. ¿Qué quería? Le encantaban las sorpresas.

Cuando llegó a trabajar, escuchó a Bobby susurrar su nombre. Se quedó quieta escuchando lo que decía con otros dos.

–Es una compañera de trabajo con beneficios. Me apuesto algo a que le ha triplicado el sueldo.

–Depende lo buena que sea en la cama. –dijo otra persona.

–Debe de ser buena. Ha dejado de quedar con otras tías para estar exclusivamente con ella.

–Nunca han hecho nada raro aquí. Ninguna nota, ni emails. ¿Os podéis imaginar la tensión sexual que han debido de tener? Actuaban como extraños. –dijo otra voz.

– ¿Crees que lo harían en los ascensores?

–Lo dudo. Hay cámaras.

–Venga, hombre. Jack es el jefe. Las podía desconectar.

Todos se empezaron a reír con ganas. Britt se dejó ver y les miró.

–Ya veo que nuestra relación es el centro del cotilleo. Nada gusta más que las vidas de otras personas, especialmente cuando se supone que es algo secreto.

–Lo siento. No sabíamos que estabas ahí. –dijo Joe.

–Por supuesto que no. ¿Sabéis qué? Me imaginaba que esto iba a pasar. Pero quiero a Jack y ya no nos vamos a esconder más. Nos queremos y eso es lo único importante, aunque no sea profesional. Y para que lo sepáis, si no fuera porque soy su novia, ya habría vendido esta empresa. Deberíais estar agradeciéndome que sigáis teniendo un trabajo en vez de estar bromeando sobre mí.

–Lo siento. Me siento fatal. Soy un idiota. –dijo Joe.

–Lo sentimos mucho. –contestó Daryl.

–Que tengáis un buen día.

Ellos se marcharon y ella se fue a su cubículo. Después, cuando vio a Marj, se enteró que ya se estaban llevando a cabo algunos cambios.

–Parece que están buscando un sustituto para Fitzsimmons. Un equipo entero de gente está haciendo entrevistas para tener a un nuevo jefe para la semana que viene.

–Son noticias fantásticas. Jack va a salvar la empresa. No puedo estar más agradecida.

–Todos estamos *muy* agradecidos. Te juro que le voy a mandar una cesta con fruta y una tarjeta.

–Jack tiene buen corazón.

–Ya lo sé. No quiere que perdamos nuestros trabajos. También te lo quiero agradecer a ti. Sé que gran parte de esto es por ti.

–Yo simplemente le dije que se lo pensara. Me gusta esta empresa y no me gustaría que la cerrara.

–A mí tampoco. Y he escuchado que la segunda sala de conferencias se va a remodelar y Jack se va a poner ahí un despacho.

– ¿Por qué ahí y no en otro piso? Si posee todo el edificio.

– ¡No te creo! ¿Todo? Bueno, ahora entiendo porque no querías al tipo ese de Tinder. Tenías al millonario de *Pretty Woman* para ti solita.

–Me has comparado con una prostituta. –dijo riéndose.

–Claro que no, mujer. Supongo que se habrá puesto la oficina ahí para estar más cerca de *tí*. Creo que va muy en serio contigo.

–Vamos a ir a buscar casa este fin de semana. –le confesó ella.

–Lo último que he escuchado es que solía ligar un montón. Pero una chica maravillosa le ha puesto los pies en la tierra, y ahora está loco por ella. Ahora entiendo que esa chica eres tú. Estoy tan feliz por ti.

–No ha sido fácil. Yo estaba loca por él pero muy indecisa y sin saber qué hacer. Me acababa de dejar Kevin y pensé que Jack sería igual, pero no lo es.

–Creo que él también estaba muy pillado.

–Sí, los dos lo estábamos, aunque no lo quisiera admitir. Pero el tipo ese de Tinder casi lo estropea todo entre nosotros. Yo le dije que no quería nada y parecía que lo había pillado, pero después me llamó y me dejó un mensaje romántico justo después de que Jack y yo hiciéramos el amor y Jack se cabreó muchísimo...

–El chico este te mandó flores a la oficina y Jack las tiró. Ahora que lo pienso, estaba muy cabreado. Yo pensé que a su padre no le gustaban cosas así en la oficina o algo, pero era porque estaba contigo. Yo no tenía ni idea, siento haberte metido en eso. Si lo hubiera sabido no lo habría hecho.

–No pasa nada. Está todo bien. Te lo debería de haber dicho. El tío este lo volvió a intentar porque decía que había que intentarlo siempre dos veces. Se pensó que lo mío con Jack no iba en serio porque como tenía perfil en Tinder. Al final lo pilló y no me volvió a llamar. Pero la lío bien, pensé que había perdido a Jack. –cogió mucho aire y continuó. –Pero bueno, todo se solucionó y ahora es como un sueño que se ha hecho realidad. Y estas cosas no me suelen pasar a mí.

– ¿Y por qué no te iban a pasar a tí? Todas las mujeres de la oficina sueñan con Jack ¿Y quién lo consiguió? Tú. Deja de ser insegura. Sois tan monos. Tienes mucha suerte.

–Estuve en el sitio correcto en el momento correcto.

– ¡Y ahora vais a buscar apartamentos!

–Es tan emocionante. ¡Y voy a tener jardín en la azotea!

–Bueno, ¿y cómo es eso de quedar con el jefe?

–Es raro pasar de estar quedando con el hijo del jefe a quedar con el mismo jefe. Pero ya le dije que no me diera ningún tipo de beneficios.

– ¿Seguiremos quedando los martes para el café?

–Por supuesto que sí. Es tradición.

Capítulo 17

Britt volvió a su apartamento y se puso su vestido de la suerte, el que llevaba la noche que conoció a Jack. Por un momento pensó que era un poco tonto porque esa noche Kevin había roto con ella en Tamarind, pero aun así se lo puso. Se hizo su habitual coleta alta y al pintarse los labios se dio cuenta de que estaba mucho más feliz que con el mismo vestido hace unos meses.

Estaba muy ilusionada por la idea de quedar con Jack en Tamarind para hablar de propiedad, completar el círculo. Había ido ahí por primera vez con una carpeta llena de pisos para enseñarle a su desinteresado novio. Aunque no llevara una carpeta hoy Jack, sería una noche de celebración, el primer paso para su nueva vida juntos.

Llegó un poco más pronto a Tamarind pero Jack ya la estaba esperando sentado en la mesa donde se habían conocido. Había dos margaritas en la mesa y cuando ella se acercó él se levantó sonriendo.

En vez del look casual que llevaba aquella noche, ahora llevaba una camisa, abierta abotonada, abierta en la garganta. Estaba tan guapo y atractivo. La cogió por la cintura.

–Bonito vestido. –y le dio un gran beso apasionado.

–Buen beso. –y se sentó. –Aún no te he podido agradecer que mantengas la empresa. Muchas gracias, Significa tanto para mí.

–Sé lo mucho que disfrutas de tu trabajo ahí, así que lo voy a mantener.

–Y seré la mejor contable que tengas. Me has hecho la mujer más feliz del mundo.

–Espera. Se supone que no tienes que decir eso aún. No corras tanto, cariño.

– ¿Qué?

–Estás tan guapa. –dijo cambiando de tema.

–Gracias. Tú estás tan guapo como siempre.

Dio un sorbo a su margarita y tuvo un dèjà vu por estar en el mismo sitio con la misma compañía que hacía unos meses. Ahora estaba frente al hombre que quería, el hombre que no podía vivir sin ella. Le cogió la mano, y él le empezó a acariciar los nudillos, de forma un poco nerviosa.

–Dame tu otra mano.

– ¿Qué pasa con esta?

–Quiero la otra. –y pestañeó.

Britt le acercó la mano.

–Sé que es rápido. Y quizá deberíamos esperar, pero no quiero hacerlo. Conocí a esta guapa mujer que me cambió la vida. Le invité a un margarita y esa fue la mejor decisión que pude tomar. Esta preciosa mujer me invitó a cenar langosta, que ni siquiera me gusta, pero quería aprovechar la oportunidad de conocerla. Llevaba un vestido, muy parecido al que llevas hoy tú.

– ¿Este? –dijo ella sonriendo y señalando al vestido azul.

–Sí. Y yo no la podía dejar de mirar. Eras un rayo de sol en mi oscuro día. Y tuvimos esta increíble conexión. Y a veces me echaste y tuvimos nuestros altibajos. Pero seguí detrás de ti. Porque no podía. No te podía sacar de mi cabeza.

–Tú tuviste el mismo efecto sobre mí.

–Y después nos fuimos a España, y creo que ese viaje fue un antes y un después. Fue tan emocional e increíble y supe estando allí que nunca había amado a nadie tanto como a ti y no me pude imaginar mi vida sin ti. España fue un punto de inflexión para mí. ¿Te acuerdas cuando tuvimos la cena con las velas?

–Sí.

–Cuando te miré a los ojos...lo supe. Simplemente, lo supe.

–Oh, Jack. Me vas a hacer llorar. Es tan bonito. Yo también sentí la conexión esa noche. Te amaré por siempre.

–Hemos creado tantos recuerdos juntos en ese viaje que quiero seguir creando momento contigo el resto de nuestras vidas.

–Cuando estoy contigo, me siento completa y sé que eso es lo que quiero.

–Pues entonces, hazme el hombre más feliz del mundo. – después, dijo esas palabras que cambian la vida para siempre. –

¿Quieres casarte conmigo?

Britt se quedó sin palabras. El corazón le latía con fuerza. Las lágrimas se le escaparon. Jack sacó del bolsillo un anillo. Se lo puso poco a poco en el dedo. Ella se acercó el anillo a la cara para verlo bien. Era de plata con un simple diamante en el centro, clásico y muy de su estilo.

Él se levantó para acercarse a ella, se arrodilló y la besó.

–Entonces, ¿te quieres casar conmigo?

– ¡Sí, sí, sí, sí, sí, sí! –respondió riéndose y le besó.

Llamaron la atención de todo el mundo, que empezó a aplaudir con su respuesta.

–Oficialmente soy el hombre más feliz del planeta.

–Y yo la mujer más feliz.

–Estaba un poco preocupada. Me dijiste todo eso de no tomar grandes decisiones y yo había comprado el anillo cuando estábamos en Madrid. Pensé que tendría que volver a España y devolverlo directamente.

–No seas tonto. Hay un gran océano de por medio. No podías ir allí. Tendrías que volar. ¡Y NO vas a devolver mi anillo!

Jack la besó suavemente. Definitivamente el vestido azul que llevaba era su vestido de la suerte. Le había conocido llevándolo puesto, y ahora le había pedido matrimonio también con él puesto.

–Te quiero y quiero que seas mi mujer. –dijo él con seriedad. –No te voy a hacer que te comas la langosta que he pedido.

– ¿Has pedido langosta? Has llevado la nostalgia un poco lejos. –bromeó ella. –Pero te quiero tanto como para comérmela siempre que esté sentada contigo.

–No seas tonta. He pedido filete para los dos. No hay porqué comer lo mismo que aquella vez. Ahora bebe. Tengo la intención de emborracharte un poco y que tengamos una noche increíble.

El camarero se acercó y abrió una botella de champán y los dos brindaron muy felices.

–Te quiero, Jack. –dijo ella.

–Yo también te quiero. No me puedo imaginar hacerme mayor al lado de otra persona, y no quiero.

Estaba siendo el momento más feliz de su vida. Nunca lo olvidaría, jamás.

–Te prometo que nadie hará tanto como yo para que seas feliz, siempre un poco más feliz que yo.

–Gracias. No sabía que podía ser así de feliz, Britt.

–Me siento igual.

Sus labios se juntaron con un beso muy apasionado, expresando todo lo que sentían con un beso. Nunca le soltaría y nunca le dejaría marchar.

Continuará con el hermano de Jack, Charlie...

http://www.amazon.com/gp/product/B016FL9D78?*Version*=1&*entries*=0
http://www.amazon.co.uk/gp/product/B016FL9D78?*Version*=1&*entries*=0

Si has disfrutado con El Hijo del Jefe-Parte 3, por favor, hazlo saber dejando un comentario. Incluso una línea rápida o dos ayudaría mucho. Esto ayuda a otros a encontrar nuevos autores que puede que nunca hayan escuchado nada de ellos, pero que les guste al final. Muchísimas gracias por vuestro maravilloso apoyo. Lo aprecio mucho.

Con amor, Sierra.

La historia de Jack y Britt se ha acabado pero aún les puedes seguir viendo en el próximo libro Swept Away. Los libros 4, 5 y 6 son sobre el hermano de Jack, Charlie. Y podrás ver a todos los personajes que conoces y quieres cuando Charlie asista a la boda de Jack y Britt. Los libros 7,8 y 9 son sobre Marj. Y eso completará la serie de novelas. Muchas gracias por leerme. No podría haber llegado tan lejos sin vuestro apoyo.

El Hijo del Jefe Parte 1 (Britt & Jack)

El Hijo del Jefe Parte 2 (Britt & Jack)

El Hijo del Jefe Parte 3 (Britt & Jack)

Swept Away Parte 4 (Charlie)

Swept Away Parte 5 (Charlie)

Swept Away Parte 6 (Charlie)

Accidentalmente Casada con un Millonario Parte 7 (Marj)

Accidentalmente Casada con un Millonario Parte 8 (Marj)

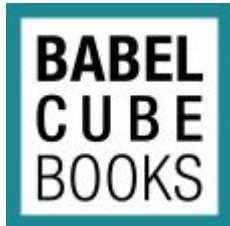
Accidentalmente Casada con un Millonario Parte 9 (Marj)

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com